

Pentecostés

REVISTA DE LA RENOVACIÓN CARISMÁTICA CATÓLICA Nº 260, JULIO/OCTUBRE 2016



\$1.200



Editorial 1

Meditación del santo padre Francisco durante el III Retiro Mundial de Sacerdotes 2

Cardenal Ricardo Ezzati: "Estamos llamados a proclamar un tiempo nuevo" 6

Termina el Año de la Misericordia... pero puede continuar 8

Avivar la llama: Mantener y extender el fuego por medio del sacrificio 10

¿Cuándo se terminarán las deserciones masivas en la Iglesia? 12

Papa Francisco: "El demonio con el relativismo anestesia la conciencia" 16

Indicaciones prácticas para recibir el Sacramento de la Penitencia o de la Reconciliación 18

La misericordia, camino para creer en la Resurrección 22

Cómo hablaba el santo cura de Ars del Espíritu Santo 26

La oración por la sanación 28

La oración personal, una necesidad 32

El descanso en la oración 33

La práctica de la profecía en la Renovación Carismática 34

Encuentro Nacional de Servidores de la Renovación Carismática Católica en Punta de Tralca, V Región 38

TESTIMONIOS

Seguimos saludando al padre Carlos Aldunate 42

Jesús sana a la persona, no la enfermedad 45

NOTICIAS

Renovación Carismática en el Espíritu Santo, diócesis Santa María de Los ángeles 46

Retiro sanación y conversión en Osorno 47

Visita del Padre Orlando Castro Bustillos 47

SE COMUNICA A NUESTROS HERMANOS DE TODO EL PAÍS QUE PUEDEN ENVIAR LAS NOTICIAS DE SUS COMUNIDADES PARA SER INCLUIDAS EN LA REVISTA AL SIGUIENTE CORREO pentecostesnoticias@gmail.com

Se aceptan colaboraciones no solicitadas. No más de 4 hojas, tamaño carta, doble espacio. Pentecostés se compromete a examinar todas las colaboraciones recibidas pero no necesariamente a publicarlas. Se reserva el derecho de hacer las correcciones que estime. Todo material impreso debe adjuntar autor o fuente de origen debidamente identificada.

Alameda Bernardo O'Higgins 2224, piso 2 • Fono 26 95 1547 • Santiago, Chile.

e-mail: revista@revistapentecostes.cl

Revista de la Renovación Carismática Católica

Nº 260, Julio - Octubre 2016

Director: Carlos Arancibia Q.

Editor general: Nelson Elgueta

Equipo Editorial: Eliana Agneses, Sylvia Álvarez, María José Cantos, Ricardo Henríquez, P. José Antonio Sierra, Gerda Sindermann, Sebastián Vial

Administradora: Irma Luttgés

Representante Legal: Raquel Rojas Flores

Corrección: Jenny Cook

Diagramación: Mario Guerrero N.

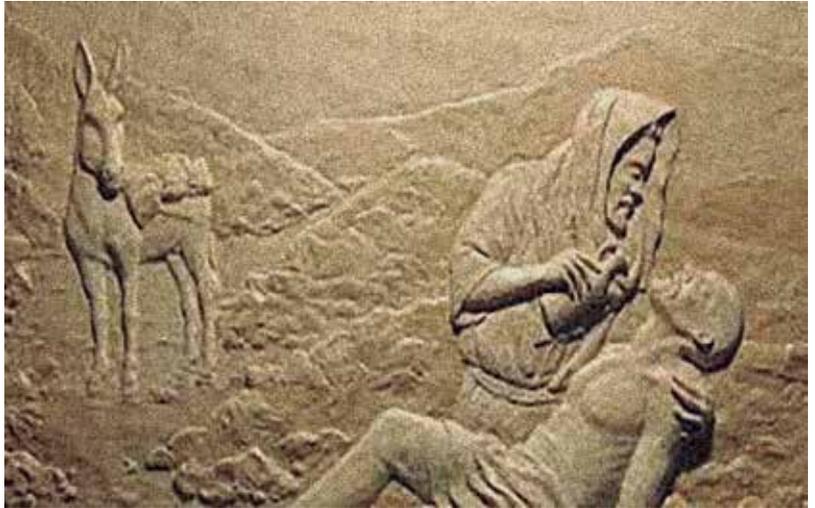
Impresión: GSR

(que sólo actúa como impresor)

Alameda Bernardo O'Higgins 2224, piso 2, Metro República, Fono 26 97 0150 Santiago, Chile.

ENCARGADOS REVISTA 2016

MURIEL TEJADA FLORES	ARICA
BEISSY SANTOS	IQUIQUE
NANCY ZAMORA	ANTOFAGASTA
SANDRA ROJO	CALAMA
MIREYA CEPEDA	COPIAPÓ
ZUNILDA GALLARDO	CALDERA
TERESA VÁSQUEZ	CHAÑARAL
GONZALO ESPINOSA TORRES	LA SERENA
BERTA GONZÁLEZ	VALLENAR
GUILLERMINA OVALLE	COQUIMBO
JUANA M. CARVAJAL	OVALLE
ZAIDA SALINAS	ILLAPEL
SILVIA GARCÍA SALINAS	SALAMANCA
RAQUEL ESTAY	SAN FELIPE
CARLOS ARANCIBIA Q.	VIÑA DEL MAR
VIVIAN CABRERA	VALPARAÍSO
MARÍA CRISTINA TRIGO CABEZAS	QUILPUÉ
XIMENA RODRÍGUEZ	EL BELLOTO
FRESIA ALCAIDE	VILLA ALEMANA
BRENDA TAPIA	QUILLOTA
ADRIANA CABRERA	LA CALERA
PAMELA KELLER	COSTA NORTE
NANCY JELVES ALBORNOZ	LA LIGUA
VENTURA HURTADO	MELIPILLA
ANA ELISA FARFÁN A	CURACAVÍ
JOSÉ LEGARRETA R.	TRANSF. DEL SEÑOR
JOSÉ MIRANDA	NSTRA. SRA. DE LA NIEVES
VERÓNICA BELTRÁN	PADRE PIO-ZONA CENTRO
JORGE CHARME	ZONA ORIENTE
BERNARDO BARRERA	LA ANUNCIACIÓN
NORA GARCES	ZONA CORDILLERA
BLANCA AMADEI	ZONA CORDILLERA
EUGENIA GARDELLA	ZONA CORDILLERA
ANA MARÍA LABBÉ	ZONA CORDILLERA
ROSARIO ROJAS JIMENES	ZONA SUR ORIENTE
CAROL ORTEGA	ZONA SUR PONIENTE
MARÍA E. NEGRONI	SANTA MARTA
RAQUEL SEPÚLVEDA	RANCAGUA
ÁNGEL GÁLVEZ	SAN VICENTE TAGUA TAGUA
PILAR PARRAGUEZ	SAN FERNANDO
HERNÁN MORALES	SANTA CRUZ
PATRICIA SOTO	CURICÓ
MARÍA PEREIRA	CONSTITUCIÓN
ANA MARÍA DÍAZ DE MORALES	TALCA
DORA PINCHEIRA	LINARES
PILAR GARCÍA	LINARES
AURORA SALDAÑA	SAN CARLOS
HÉCTOR SANHUEZA	CHILLÁN
ROBERTO ARRIAGADA	CONCEPCIÓN
MÓNICA GODDY	LOS ÁNGELES
JORGE OHMKI	MULCHÉN
MARLENE GODDY	NACIMIENTO
JEANNETTE MARISIO	ANGOL
JUAN INZULZA	VICTORIA
PATRICIO GONZÁLEZ	TEMUCO
PATRICIA VALDÉS SANDOVAL	VILLARRICA
NELSON MERCADO MERCADO	OSORNO
CARLOS BARRÍA R.	PUERTO MONTT
MIRTA MANSILLA	CASTRO
ADRIANA MOLINA	PUCÓN
ROSA PINO	VALDIVIA
NILDA MONTOYA	COLLIPULLI
JUANA SALDIVIA	COYHAIQUE
SILVIA SALDIVIA	PUNTA ARENAS



Carlos Arancibia
Director

Estimadas (os) hermanas(os):

Un saludo afectuoso en Jesús y María.

Existe una realidad que nos interpela como discípulos y misioneros de Jesucristo, marcada por tres grandes fenómenos que afectan profundamente nuestras vidas. La evidencia Nacional e Internacional demuestra que la causa basal de los conflictos es la DESIGUALDAD, una condición que entrelaza y acentúa la pobreza.

Entre los 34 países de la Organización para la cooperación Económica y Desarrollo (OCDE), hay cuatro que destacan por el alto nivel de DESIGUALDAD, ellos son: Chile, México, Turquía y Estados Unidos. Esto trae enormes desequilibrios; algunos están a la vista como el flujo migratorio en diversas direcciones, corrupción, robos, violencia.

DESCONFIANZA. La desigualdad engendra desconfianza. A mayor desigualdad en una sociedad, mayor es el grado de desconfianza entre sus miembros. En el plano interpersonal, nos plantea la pregunta: "¿Se puede confiar en la mayoría de la gente?".

INSEGURIDAD. Estamos viviendo algo real al decir que las personas terminan tras las rejas para protegerse, mientras afuera la delincuencia esta libre. La desigualdad, desconfianza e inseguridad, terminan por perjudicar a todos los que sufren pobreza, pero también a los que no pueden disfrutar de sus haberes por temor a verlos arrebatados.

Hermanos(as) como discípulos(as) de Jesucristo nos sentimos interpelados a discernir los "signos de los tiempos" a la luz del Espíritu Santo; para ponernos al servicio del Reino anunciado por Jesús "que vino para que tengamos vida y la tengamos en abundancia" (Jn 10,10).

Pensemos en conciencia lo que nos dice el Padre Alberto Hurtado en su libro ¿Es Chile un País Católico?, ¿cuál es o será tu compromiso? Espíritu Santo guíanos a Cristo y por Cristo a nuestro Padre. ◯

MEDITACIÓN DEL SANTO PADRE FRANCISCO DURANTE EL III RETIRO MUNDIAL DE SACERDOTES



En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor. Envía tu Espíritu y todas las cosas serán creadas, y renovarás la faz de la tierra.

María, Madre de la Iglesia [Ruega por nosotros].

Buenas tardes [Buenas tardes]. Yo voy a hablar castellano porque me dijeron que todos pueden entender porque hay traducción simultánea... ¿Es verdad? [aplauso].

Es más, sé que ayer tuvieron el día de la reconciliación, y que recibieron el Sacramento de la Reconciliación, como hermanos, y entre ustedes se confesaron unos con otros. Está bien, porque si no,

el pobre confesor que venga a confesarlos iba a quedar destruido [risas].

Antes que todo quiero agradecer a los organizadores de este III Retiro Mundial de Sacerdotes, Fraternidad Católica e ICCRS¹, por haberlo organizado y también cómo lo han organizado [aplausos]. Me alegra ver obispos junto a los sacerdotes. Es una de las cosas más bellas de una Iglesia particular: cuando el obispo está junto al sacerdote, cuando están próximos... aun cuando discuten, aun cuando se pelean como los hermanos, pero el obispo padre está al lado del sacerdote; cuando el obispo no pone distancia principesca con un sacerdote [aplausos]. Y eso es una cosa que... un gracia que veo

¹ ICCRS, *International Catholic Charismatic Renewal Services* (Servicios de la Renovación Carismática Católica Interacional).

² Chocolate por la noticia: expresión que refleja el anuncio de una supuesta novedad que ya todos sabe.

³ *Ex opere operato*: la Gracia actúa por sí sola en el Sacramento por ser un acto de Jesucristo.

⁴ *Ex opere operantis*: actúan por medición de la Iglesia.

**Basílica de
San Juan de Letrán.
12 de junio, 2015.**

**Sacerdotes que
sean transformados
por el amor, amor
Trinitario. Una vez
le preguntaban al
beato Pablo VI: ¡Si
tuviera que elegir un
versículo de la biblia,
¿cuál elegiría?. Y él
contestó sin dudar:
¡Dios es amor!**

que Dios da acá: hermanos obispos, hermanos sacerdotes, uno al lado del otro y eso en las diócesis tiene que darse: la proximidad, la ¡proximidad!, la cercanía del sacerdote con el obispo. De las dos partes, ¿eh?, porque a los curas les gusta hablar mal del obispo también. Si tienen que decirle al obispo algo que no les guste, se lo digan en la cara como varones, como hombres. Y el obispo, si tiene que decirle algo a un sacerdote que no le va a gustar, se lo dice en la cara, como hombre, como padre, con cariño.

Esa comunidad solamente la puede hacer el Espíritu Santo. Nosotros podemos pedir eso, pero necesitamos pastores. Pastores sacerdotes, cercanos al pueblo de

Dios. Pastores obispos cercanos al pueblo de Dios y a sus sacerdotes.

¿Que va a haber peleas en la Iglesia...?! ¡Chocolate por la noticia!² Porque eso... desde el principio. ¿Qué es lo que salvó a la Iglesia primitiva de la división? El coraje de Pablo de decir las cosas en la cara, el coraje de los apóstoles de reunirse y discutir entre ellos. Aquella fórmula tan linda, ¿no?, que indica la proximidad entre sacerdotes y obispos: ¡Nos pareció al Espíritu Santo y a nosotros...!, porque donde hay proximidad ahí está el Espíritu de Dios. Y esa es una gracia que hay que pedir continuamente continuamente para cada Iglesia particular: la proximidad entre el obispo con los sacerdotes y los fieles; los sacerdotes con sus fieles y sus obispos.

Sacerdotes que sean transformados por el amor, amor Trinitario. Una vez le preguntaban al beato Pablo VI: Si tuviera que elegir un versículo de la biblia, ¿cuál elegiría? Y él contestó sin dudar: "¡Dios es amor!". La llamada al sacerdocio ministerial, antes que nada, es una llamada de amor. Nuestra respuesta es una respuesta de amor. Es verdad: ninguno de nosotros desde el momento de dar la primera respuesta tuvo total rectitud de intención. Siempre había rectitud de intención, pero siempre había cosas secundarias, que si el amor perdura, se van purificando con el tiempo: es el camino de la santidad por el amor. La llamada de Jesús a ustedes, a nosotros, es una llamada de amor. Hay una linda canción del P. Lucas

Casaert que suelen cantar ustedes los ¡espiritistas! [risas] es un misionero belga en Bolivia desde hace cuarenta años, un enamorado de Jesús que se llama "Qué detalle, Señor, has tenido conmigo", ¡... qué detalle cuando me llamaste, cuando me elegiste, cuando me dijiste que tú eras mi amigo. Qué alegría yo siento cuando digo tu nombre, qué sosiego me inunda cuando oigo tu voz, qué emoción me estremece cuando escucho en silencio tu palabra que aviva mi silencio interior!.

Yo no sé si ustedes la saben cantar... ¡Sí!: Qué detalle Señor has tenido conmigo, cuando me llamaste, cuando me elegiste, cuando me dijiste que tú eras mi amigo. Qué detalle Señor has tenido conmigo [asamblea canta].

Algunos me dijeron que fue excesivo que en la *Evangelii gaudium* le dedicara tanto tiempo a la homilía. Es que es el drama de nuestras Iglesias. Hay homilías que son excelentes conferencias; sí, son buenas o lindas clases de teología, pero no llegan. Y no se olviden que la homilía no es una conferencia, no es una clase de catequesis: es un sacramental. La Palabra de Dios en la homilía está en la mitad entre el *ex opere operato*³ y el *ex opere operantis*⁴. Esta allí. Es poner lo mejor de mí para que el Espíritu Santo hable, para que toque los corazones. Sí, es un lenguaje positivo, no es tanto prohibitivo. La estructura homilética, para ser sencillo, tendría que tener el anuncio kerigmático, una breve catequesis sobre ese anuncio kerigmático (un punto que vamos a



Y el sacerdote a medida que va andando en el amor con Jesús siente la caricia de su Maestro de manera distinta, y lo busca, lo comunica, y lo ama con caricias añejas, con caricias renovadas, con caricias más genuinas. Amen, déjense amar, ábranle el corazón a Él. Y no sólo contemplemos a Jesús... dejar que Él me contemple, que Él me mire: ¡Aquí estoy, Señor!

tocar), y a lo más una consecuencia para la vida que podría ser más de tipo de comportamiento, es decir, moral. En general, las homilías omiten los primeros y se van al tercero, son moralistas, lo que se debe y lo que no se debe hacer. Eso no es homilía, es una clase de moral, de catequesis de moral. Al pueblo de Dios háblenle así, con homilías bien rezadas, y júntense entre ustedes, dos o tres curas a prepararlas. Yo sé de curas que los lunes ya se reúnen, o los martes, un rato para preparar la del domingo siguiente, y la van rezando durante toda la semana.

No espanten al pueblo fiel de Dios, por favor. No espanten, no pierdan el tiempo; hablen de Jesús, del gozo de una fe anclada en Jesús, de la buena nueva del Reino, de la revolución de las bienaventuranzas, del amor que transforma el corazón para que el corazón enamorado sea testigo de Jesús y de su amor, que es más fuerte que el odio y que la muerte. El amor que es Jesús ha vencido al demonio y a la muerte. Es más fuerte que cualquier terrorismo asesino. Nosotros estamos llamados por amor a ser como Jesucristo, a amar sin límites, a amar en todas circunstancias.

Yo les confieso que me... me da mucha pena cuando, por ejemplo, un párroco no bautiza a un recién nacido porque es hijo de

madre soltera o de padres vueltos a casar.

¡No tiene derecho! ¡El bautismo no se niega! Grábenselo bien: no espanten al pueblo fiel [aplausos]. Y esto no me lo contaron, yo lo he visto en mi patria. Recuerdo una pobre piba⁵, no sé... tendría veinte años, con su bebé, que me esperó después de una misa en una parroquia y me dijo: ¡Padre, usted puede... ¿por qué no me lo bautiza?! ¡Sí, yo le digo al párroco acá que te bautice!. ¡Pero fui a esta parroquia y no lo quisieron bautizar! ¡Y esa pobre chica que tuvo la valentía de traer a ese hijo al mundo sola, que no lo mandó al remitente, como era tan fácil hacerlo hoy día... ¿la Iglesia le niega el bautismo?! ¿Qué somos nosotros? ¿Puritanos? Por favor, una Iglesia sin Jesús y sin misericordia, no. No espanten al pueblo fiel.

Cuando pasa esto, cuando el corazón del sacerdote es burócrata y apegado a la letra de la ley, la Iglesia que es madre se transforma para tantos fieles en una madrastra. Por favor, hagan sentir que la Iglesia siempre es madre. ¡Padre, pero, no sé... hay cosas que no... en la confesión no puedo perdonar, o según los libros de moral que... veo que... que no conviene...!. Esa pregunta, si alguno me la hace, la contestó Jesús: ¡Setenta veces siete!. No tengan miedo. En Buenos Aires hay un confesor;

Cada vez que están ante una decisión difícil, sobre todo una decisión de misericordia, pregúntense: ¿qué haría Jesús en mi lugar? Esa pregunta puede ayudar.

tiene tres años menos que yo; tiene el carisma de la confesión. Es un fraile. Y... y tiene una lista, una cola todo el día. Se pasa el día en el confesionario porque la gente se pasa el mensaje: ¡Este sabe, este perdona, este te escucha, este te da el buen consejo...!. Y ahí... ahí en la cola están todos: curas, gente sencilla, gente no tan sencilla... van todos también: la cola de los pecadores. Me hace recordar la cola de los que se iban a bautizar con Juan el Bautista. Y un día este cura vino a verme – somos amigos– y me dijo: ¡Mirá, yo por momentos tengo mucho miedo de ser infiel al Señor y me parece que perdono mucho, que perdono demasiado. Y a veces hay días que tengo escrúpulos!. Y yo le digo: ¡¿Y qué hay que hacer, Luis, cuando tenés escrúpulos?!. ¡Me voy al sagrario, lo miro al Señor y le digo: “Mirá, perdóname, hoy perdoné demasiado, perdóné mucho. Pero no es culpa mía. Fuiste vos el que me diste el mal ejemplo”! [risas].

Que tengan que repetir... Que tengan que repetir esa oración. Sean misericordiosos, sean misericordiosos. ¡No es que si... ¿No me prometés que no lo vas a hacer más?! Hay un principio de moral que es muy claro: “*Ad impossibilia nemo tenetur*”⁶, y hay gente que está sellada por hábitos que no pueden superar, o por situaciones

de vida que no pueden disolver, porque hay una familia de por medio. El solo hecho que alguien venga y se arrodille en el confesionario es signo de arrepentimiento, y el gesto es anterior a la palabra, es un gesto de arrepentimiento, y el hecho de que alguien venga con este gesto al confesionario es porque tiene ganas de cambiar.

A veces las limitaciones humanas son tantas que solamente el abrazo y el cariño de la madre Iglesia entiende que *ad impossibilia nemo tenetur* y con el cariño de Jesús le dice: andate en paz, procura no pecar más. Había un cura en Buenos Aires que yo conocí cuando era muchachito. Después... lo perdí de vista y lo encontré ya de viejo, párroco, cuando era seminarista yo. Era un poeta. Escribía cosas muy lindas, sobre todo a la Virgen. Y él expresa a la Virgen su corazón pecador, le dice a la Virgen en un poema que es pecador y le promete que ya está: hoy basta, borrón y cuenta nueva. La última estrofa es preciosa. Termina así: ¡Esta tarde, Señora, la promesa es sincera... por las dudas, no te olvides de dejarme la llave afuera!. Que cada penitente se vaya del confesionario sabiendo que la llave está afuera y que puede abrir otra vez esa puerta. ¿Está claro? Misericordia en la confesión, misericordia.

⁵ Piba: chica, mujer joven, niña.

⁶ *Ad impossibilia nemo tenetur*: latín “a lo imposible, nadie está obligado”.

CARDENAL RICARDO EZZATI: “ESTAMOS LLAMADOS A PROCLAMAR UN TIEMPO NUEVO”

OFICINA DE COMUNICACIONES Y PRENSA
CONFERENCIA EPISCOPAL DE CHILE

Aporte Eliana Agneses Labbé

En este año jubilar de la Misericordia, los obispos chilenos –al igual que lo han hecho las comunidades a lo largo del país– quisieron pasar por la Puerta Santa, como invitó el papa Francisco a los católicos del mundo entero. La escogida para esta oportunidad fue la del santuario mariano de la Virgen de Lo Vásquez, en la diócesis de Valparaíso. Viernes 29 de Julio del 2016.

La eucaristía contó con la presencia de 28 obispos en ejercicio, siete obispos eméritos, el Secretario de la Nunciatura Apostólica en Chile, el rector del Santuario de Lo Vásquez, varios sacerdotes, diáconos permanentes, religiosas, religiosos y numerosos laicos y laicas procedentes de la diócesis de Valparaíso y jurisdicciones vecinas. Entre estos últimos se contaban delegaciones de colegios, movimientos apostólicos y organizaciones que promueven y defienden la vida humana.

Fue un momento de encuentro fraterno en que los obispos agradecieron por su ministerio, ofrecieron los gozos y esperanzas del país y de la Iglesia, y pidieron al Señor por Chile y sus habitantes, por la defensa y promoción de la vida y la dignidad humana, por las familias y por la justicia social.

A las 11: 30 hrs. en punto, los obispos –sin estar revestidos– iniciaron la peregrinación al templo. Al llegar se detuvieron en la Puerta Santa, donde en medio de la asamblea se persignaron con agua bendita, ofrecida por una representante de las comunidades pro vida, para recordar su bautismo.





Traspasada la Puerta, representantes de la Pastoral Social Caritas los invitaron a besar un crucifijo, como signo de renovación de su seguimiento a Cristo. El símbolo siguiente a cargo de dos representantes de los trabajadores de la Conferencia Episcopal de Chile, fue besar el Evangelionario, recordándoles su misión de anunciar la Palabra de Dios y hacerla vida.

Ya en el presbiterio y guiados por el arzobispo emérito de Santiago, Cardenal Francisco Javier Errázuriz, representando a los obispos eméritos, los pastores renovaron su profesión de fe.

En todos estos signos los Obispos fueron acompañados por los cantos y la oración de la asamblea, que llegando de las diócesis más cercanas, llenaron el Templo. Colegios, movimientos, adultos mayores y varias organizaciones pro vida, aceptaron la invitación de los pastores y siguieron la eucaristía participando activamente.

Una vez revestidos, los obispos entraron en procesión desde la puerta del Templo, mientras el coro de la Catedral de la diócesis de Melipilla entonaba las Letanías de los Santos. El don de la misericordia fue el que dio el sentido a

cada uno de los momentos de la eucaristía.

Llamados a proclamar un tiempo nuevo

En su homilía, el arzobispo de Santiago y presidente de la Conferencia Episcopal de Chile, Cardenal Ricardo Ezzati, se refirió a la importancia de este jubileo de los Obispos, y lo valioso que es que los pastores estén acompañados en este momento, y siempre, por los fieles: *"Hemos peregrinado hasta Lo Vásquez para encontrarnos con Jesús, buscando el corazón, la misericordia, la ternura de nuestro Padre que se manifiesta en la ternura de María"*.

En el año de la misericordia estamos llamados a proclamar un tiempo nuevo, enfatizó el pastor, un tiempo en el cual queremos vivir en la atmósfera del amor y la misericordia de Dios como recuerda san Pablo.

El Cardenal Ezzati explicó que Jesucristo es el buen samaritano, que ve a los Obispos muchas veces al borde del camino heridos por sus pecados, por sus fragilidades, pero el Hijo de Dios no es alguien que pasa de largo, es el Hijo de la misericordia del Padre,

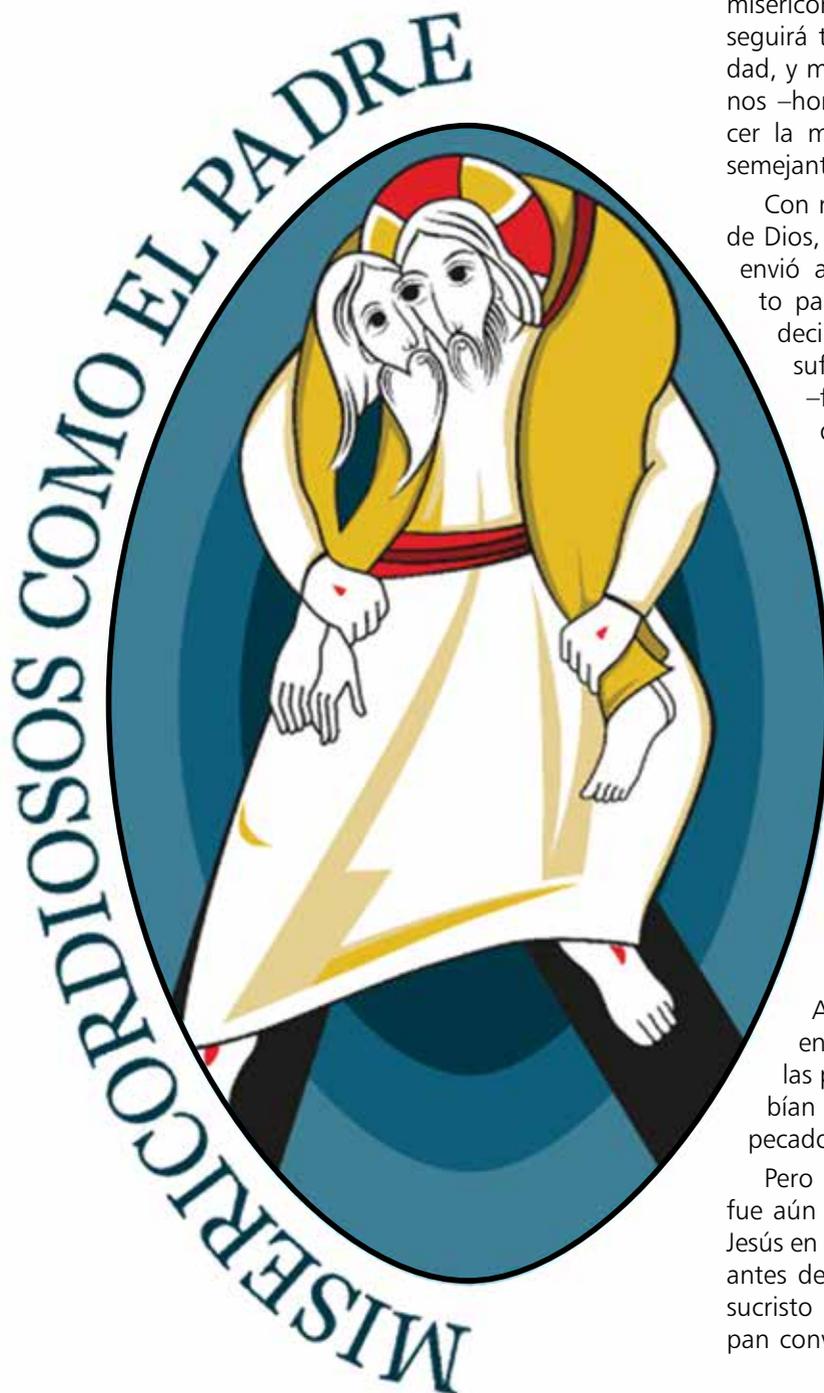
la encarnación de su misericordia, que se detiene, que se hace hombre semejante a nosotros, muriendo en la cruz para que podamos iniciar un proceso de liberación, de gracia que transforme nuestra fragilidad en el gozo de ser hijos de la misericordia del Padre.

Sobre los Obispos, el presidente de la Conferencia Episcopal, enfatizó: *"El año de la misericordia nos invita a nosotros los Obispos, a vivir sintiéndonos liberados por el amor del Señor, que nos ha escogido para ser apóstoles de su Hijo, anunciadores y embajadores de misericordia, aquellos que en virtud de la ordenación sacerdotal y episcopal, estamos llamados a ser signos sacramentales de la misericordia del Señor. A los Obispos este año nos invita a vivir dos actitudes: experiencia de ser rostro de Dios y experiencia de sentirse recogidos al borde del camino por el buen samaritano"*.

Con esta eucaristía, los Obispos de la CECh concluyeron un Seminario de reflexión, realizado durante la semana en la casa de retiros de Punta de Tralca, y en el que analizaron la corresponsabilidad de Obispos y presbíteros en el cuidado de su ministerio.

Termina el Año de la Misericordia... pero puede continuar

Francisco R. del Valle, Catedrático de NMSU
El Diario MX



El Año de la Misericordia comenzó el pasado 8 de diciembre, fiesta de la Inmaculada Concepción de la Virgen María, y terminará el próximo 20 de noviembre, fiesta de Cristo Rey y quincuagésimo aniversario de la clausura del Concilio Vaticano II. Según indicó el Papa Francisco cuando declaró el Año de Misericordia, éste tendría dos fines: reconocer la gran misericordia que Dios ha tenido, y seguirá teniendo con la Humanidad, y motivar a todos los humanos –hombres y mujeres– a ejercer la misericordia con nuestros semejantes.

Con respecto a la misericordia de Dios, ésta fue tan grande que envió a su único Hijo Jesucristo para que se encarnara –es decir, se hiciera Hombre–, sufriera una terrible pasión –flagelación, coronación de espinas, carga de la cruz– y muriera clavado en la cruz, pagando así el pecado original de Adán y Eva y todos los cometidos por la humanidad. Anotamos que por ser los pecados ofensas contra Dios, sólo un Dios –Jesucristo, verdadero Dios y verdadero Hombre– podía pagar nuestros pecados y redimirnos, es decir, restaurar la amistad con Dios que habíamos perdido por el pecado de Adán y Eva, convertirnos en hijos de Dios y abrirnos las puertas del Cielo, que habían quedado cerradas por el pecado original.

Pero la misericordia de Dios fue aún mayor que la muerte de Jesús en la cruz. En la última cena, antes de su pasión y muerte, Jesucristo instituyó la Eucaristía –el pan convertido en su cuerpo y el

vino convertido en su sangre— que le ha permitido permanecer con nosotros, y además renovar su sacrificio en la cruz —que es la Misa— hasta el fin de los tiempos. Añadimos que la persona que recibe a Jesucristo dignamente —libre de pecado mortal— en la Eucaristía, trasciende a la profecía de Isaías —es decir no solamente tiene a Dios con ella, sino que tiene a Dios en ella.

Por todo lo anterior, el Papa Francisco ha llamado a Jesucristo ‘la misericordia hecha carne, que hace visible el gran misterio del amor de Dios’.

Tratando nuevamente el tema del Año de la Misericordia, en una audiencia posterior al inicio del Año Santo, el Papa Francisco preguntó: ‘¿Por qué un Jubileo de la Misericordia?’ Respondió: ‘con el Año Santo se podrá experimentar en nuestra vida el toque dulce y suave del perdón de Dios, su presencia al lado de nosotros y su cercanía, sobre todo en los momentos de mayor necesidad’. Añadió que ‘el Jubileo es un momento privilegiado en que la Iglesia aprenderá a elegir aquello que a Dios le gusta más, que es perdonar a sus hijos, tener misericordia de ellos de modo que ellos también puedan perdonar a sus hermanos, resplandeciendo como antorchas de la misericordia de Dios en el mundo’.

En la opinión del Papa, ‘en la raíz del olvido de la misericordia está siempre el amor propio. En el mundo actual, esto toma la forma de la búsqueda exclusiva de los propios intereses, de placeres y honores unidos a querer actualizar riquezas, mientras que las vidas de muchos cristianos se visten a menudo de hipocresía y mundanidad. Los movimientos del amor propio que hacen extranjera la misericordia en el mundo, son tan numerosas que a

menudo no podemos ni siquiera reconocerlos como límites y como pecado’. Esto explica ‘por qué es necesario reconocerse como pecadores, para reforzar en nosotros la certeza de la misericordia divina... Reforzaremos en nosotros la certeza de que la misericordia puede contribuir realmente a un mundo más humano, especialmente en nuestro tiempo en que el perdón es un invitado raro en los ambientes de la vida humana’.

En resumen, aunque el Año de Misericordia terminará próximamente, éste podrá continuar indefinidamente. ¿Cómo podrá ser esto? La misericordia de Dios no acabará nunca. Cristo continuará muriendo por nosotros en la cruz en todas las misas del mundo; continuará perdonándonos misericordiosamente en el sacramento de la reconciliación, y Dios estará siempre a nuestro lado, sobre todo en los momentos de mayor necesidad.

Y nosotros, ¿qué podemos hacer para continuar con el Año de la Misericordia? Primeramente, así como Dios nos perdona por misericordia, también nosotros deberemos perdonar a nuestros hermanos. En segundo término, debemos hacer todo lo posible para combatir el amor propio, que es la raíz del olvido de la misericordia —es decir, evitar la búsqueda exclusiva de nuestros propios intereses, honores y riquezas— todo con desprecio y detrimento de nuestros hermanos más pobres y necesitados. Anotamos que en contraste, las personas misericordiosas siempre anteponen las necesidades del prójimo a las propias.

Finalmente, la misericordia suple las necesidades del prójimo mediante las denominadas ‘obras corporales y espirituales de misericordia’. Las primeras —las corporales— fueron expuestas por Jesu-

cristo en su relato del juicio final (Mt 25: 31 – 46): dar de comer al hambriento, dar de beber al sediento, visitar a los enfermos, recibir al extranjero, vestir al desnudo, visitar a los presos, y enterrar a los difuntos. Las segundas —las obras espirituales de misericordia— fueron tomadas por la Iglesia de la Biblia o enseñadas por el mismo Cristo: enseñar al ignorante, dar buen consejo al que lo necesita, corregir a quien se equivoca, consolar al triste, sufrir con paciencia los defectos del prójimo, y rezar a Dios por los vivos y difuntos. Como se puede observar, tanto las obras corporales como las espirituales de misericordia son siete.

Comentamos dos de las obras corporales de misericordia: ‘Dar de comer al hambriento’. Existen miles de personas que padecen hambre en todo el mundo. El ejemplo más reciente es el de Haití, que fue atacado por el huracán ‘Mateo’ (Matthew) causando cientos de muertes, y millares de personas desamparadas y con hambre. ¿Qué podemos hacer? Ayudar a los hambrientos directamente, o donar fondos a las organizaciones dedicadas a esta labor.

‘Recibir al extranjero’: ¿Qué se puede hacer? Primeramente construir puentes (y nunca muros) a través de las divisiones y/o fronteras de raza, etnicidad, cultura y lenguaje. Y hasta donde sea posible, recibir y ayudar a los miles de migrantes de todo el mundo, principalmente los refugiados. Y ayudar especialmente a los inmigrantes que se hallan entre nosotros.

Así, si continuamos con el Año de Misericordia, amándonos, perdonándonos, ayudándonos y renunciando al egoísmo, podremos convertir nuestro mundo actual de terrible en hermoso...

AVIVAR LA LLAMA

Mons. Francis Kalist
Boletín ICCRS

“Si alguno quiere venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, tome su cruz y me siga” (Mt 16, 24). La espiritualidad cristiana está profundamente enraizada en el sacrificio, pues imitamos a Jesús. El himno cristológico en Filipenses 2 nos dice que Jesús se despojó de sí mismo en un espíritu de humildad para cumplir la voluntad del Padre (cf. Flp 2, 1-11). Solo siguiendo a Jesús en su sacrificio se puede mantener y extender el fuego del Espíritu Santo recibido en el bautismo. Yo me solía preguntar por qué nuestra fe exige tanto sacrificio: ¿De qué manera es útil? ¿No existe otro camino a la perfección? ¿Qué conseguiremos practicando el sacrificio? Cuando todo el mundo está centrado en el materialismo y el hedonismo, ¿Por

qué nadar contra la corriente? El sacrificio parece ridículo porque acarrea muchos inconvenientes y dolor, pero sabemos que aquellos que practicaron el sacrificio, se hicieron amigos de Dios, templos del Espíritu Santo, y el Espíritu los utilizó poderosamente. Al ser conducidos por el Espíritu de Cristo cada uno se convirtió en otro Cristo.

El sacrificio de Jesús es el anadamiento. El himno cristológico mencionado más arriba nos ayuda a comprender este concepto mejor. Después de exhortarnos: “Tengan entre vosotros los sentimientos propios de Cristo Jesús” (v. 5), luego explica el pensamiento de Cristo: “El cual, siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios; al



Mantener y extender el fuego por medio del sacrificio

contrario, se despojó de sí mismo tomando la condición de esclavo, hecho semejante a los hombres" (v. 6-7a). ¿Qué significa anonadamiento aquí? Quiere decir que Dios se encarnó en una forma humana mucho menos digna, abrazando todas sus limitaciones: "Y así, reconocido como hombre por su presencia, se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz" (v. 7b-8). Esto significa que obedeció la Voluntad de su Padre de ser crucificado como un hombre maldito, perdiendo el estatus de un hombre digno. El autor de la vida tuvo que morir. La fuente de todas las bendiciones tuvo que convertirse en maldición. De esto concluimos que nuestro sacrificio está enraizado no solo en el anonadamiento, sino también en la humildad y la obediencia. Esta actitud de Cristo le complacía a su Abba, "por eso Dios lo exaltó sobre todo y le concedió el Nombre-sobre-todonombre... para gloria de Dios Padre" (v. 9-11).

El Espíritu nos permite ver en el anonadamiento de Cristo un paso más allá al mirar la Sagrada Eucaristía con gran devoción. Aquí Cristo incluso abandona su forma humana para asumir una forma inferior de pan y vino (es decir, materia inanimada), perdiendo incluso la dignidad humana que tenía.

Para tener más conocimiento de esta manera de vida cristiana nos volvemos a la Santísima Virgen María. Sin duda, ella siguió el sendero del sacrificio, permitiendo al Espíritu de Dios que obrara

en ella para traernos la salvación diciendo: "He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra" (Lc 1, 38). Su sumisión a la voluntad del Padre celestial trajo a Jesús al mundo: su sacrificio trajo el cielo a la tierra. En la Anunciación, el ángel la saludó: "Alégrate, llena de gracia"; porque ella, a través de su sacrificio, se vació de sí misma y por obra del Espíritu Santo se convirtió en la Madre de Dios. Inspirados por este sacrificio de Jesús y de María, los santos también entendieron que solo a través del sacrificio uno puede vaciarse de sí mismo, y hacer sitio para que el Espíritu obre libremente en y a través de él. El P. Rufus Pereira, líder de la Renovación en la India, fue un hombre de sacrificio. Cyril John, líder activo de la Renovación de la India y fuera de ella, es otro gran ejemplo de una persona que mantiene y extiende el fuego por medio del sacrificio.

En conclusión, debemos entender entonces que mantener y extender el fuego por medio del sacrificio no es una cosa nueva en nuestra fe, sino que es la única manera de alcanzar la perfección. La Santísima Virgen y los santos dan testimonio de ello. Nosotros también podemos alcanzar tal perfección siguiendo el camino del sacrificio, porque cuando practicamos el sacrificio habrá sin duda una efusión del Espíritu que transformará nuestras vidas. Nos convertiremos en personas llenas del Espíritu y conducidas por el Espíritu que pueden mantener y extender el fuego por medio del sacrificio.

¿CUÁNDO SE TERMINARÁN LAS DESERCIONES MASIVAS EN LA IGLESIA?

**Revista Resurrección
Argentina**



Tiempo atrás un sacerdote se refería a la situación que vive en su parroquia al finalizar los cursos catequéticos, suministrar la primera comunión y la confirmación a los catequizados. La asistencia de los niños y sus padres disminuye, hasta casi desaparecer. El único deseo de los papás, efecto de la ignorancia espiritual y religiosa que desde siglos tienen inmerso al laicado, es que sus hijos reciban el sacramento de iniciación.

Esta deserción es consecuencia de excluir de la acción evangelizadora a elementos y aspectos que forman parte de la misma, y que al excluirlos se constituyen en los principales causantes de los rotundos fracasos. La acción evangelizadora, cuando se mutila y empobrece, no da frutos de conversión (cfr. Exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi*, 17) La repetición anual de deserciones seguirá hasta que se asuma el fracaso y se evangelice como el Padre quiere y Jesús ha revelado.

Gran parte del clero y agentes de pastoral han perdido la capacidad de cumplir con la misión esencial de la Iglesia (cf. EN 14). Este problema se agrava cuando los párrocos y catequistas, cuya vocación, perseverancia y amor es indiscutible, aceptan como natural estas deserciones porque es algo que se repite desde hace muchísimos años.

Lo cierto es que, con sólo enseñanzas sistemáticas, la evangelización se mutila, aún cuando al final del ciclo se suministren los sacramentos de iniciación. El error

persiste “por no entender las Escrituras ni el poder de Dios” (Mt 22, 29) y tampoco recurrir a los documentos magisteriales que iluminan el camino a seguir. Pero comprobar las deserciones y los muchos católicos tibios que participan de las misas de los domingos nos impulsa a que el plan divino de salvación se aplique en su integridad, ¡con suma urgencia!

No es nuevo que no se comprenda cual es el plan de Dios. Lo padecieron los Apóstoles. No entendían las enseñanzas de Jesús y los misterios que les revelaba. Surge evidente esa incompreensión en el diálogo que mantienen con Jesús en el día de la Ascensión. “Mientras estaba comiendo con ellos, les mando que no se ausentasen de Jerusalén, sino que aguardasen la Promesa del Padre, “que oistes de mí: Que Juan bautizó con agua, pero vosotros sereis bautizados en el Espíritu Santo dentro de pocos días. Los que estaban reunidos preguntaron: Señor, ¿es en éste momento cuando vas a restablecer el Reino de Israel?” (Hch 1, 4-6).

¡La incompreensión de los Apóstoles es fácil de entender! Pese a que habían acompañado tres años al Maestro presenciando sus milagros, escuchando revelaciones, promesas, enseñanzas e inclusive por seguirlo habían podido sanar enfermos y someter demonios (cfr Lc 10 17-199), aún no entedián cuál era la misión para la que el Padre había enviado a Jesús y menos que ellos eran los encargados de proseguirla. Aún pensaban

Esta deserción es consecuencia de excluir de la acción evangelizadora a elementos y aspectos que forman parte de la misma, y que al excluirlos se constituyen en los principales causantes de los rotundos fracasos.

que el objetivo de Jesús era el de liberar a Israel de sus opresores y ponerla sobre las demás naciones.

La misión de Jesús y el legado que debían cumplir, recién comienza a ser interpretado en la mañana de Pentecostés; cuando se cumple la Promesa del Padre, ese don de Espíritu Santo que es "para cuantos llame el Señor Dios nuestro" (Hch2, 39-40). Bautizados en el Espíritu Santo recibieron, desde lo alto, sabiduría para interpretar el proyecto del Padre y poder para llevarlo adelante.

Un recuerdo oportuno

Las referencias de este sacerdote trajeron a mi memoria algo que había leído tiempo atrás, en el Boletín de AICA, N° 2506, del 29 de Diciembre de 2004, pág. 489. El Título muy sugestivo, me atrapó: "El ritualismo vació de espíritu en las relaciones con Dios" Era del arzobispado de Corrientes, hoy emérito, monseñor Domingo Castagna.

En una síntesis muy apretada, entre otras cosas, el prelado decía: "es un verdadero escándalo la ignorancia que identifica algunos bautizados que se dicen cristianos. Los cuadros habituales que enmarcan la actividad pastoral adolecen por gravísimas carencias y confusiones".

El ritualismo añadía vacío de espíritu las relaciones con Dios; la catequesis se ha convertido en un aprendizaje de fórmulas que no

logra ser una verdadera experiencia de encuentro con Jesús

Jesús; un cierto moralismo cuantificador de pecados ha suplido a las exigencias superiores del amor de Dios". Y remataba la enseñanza: "Es preciso volver al encuentro personal... con el Maestro".

El Arzobispo se refería a una cruda realidad que golpea desde hace muchos años a la Iglesia, pero que muy pocos se animan a enfrentar. No se trata de suplantarse proyectos, sino sólo recurrir las enseñanzas del Magisterio de la Iglesia, y llevarlas a la práctica. Tan simple es corregir las falencias.

El Papa Pablo VI instruiría que "no es una casualidad que el gran comienzo de la evangelización tuviera lugar la mañana de Pentecostés, bajo el sople del Espíritu (EN 75). Las vivencias que tuvieron los discípulos con Jesús, también comenzaron a dar frutos después que fueron bautizados en Espíritu Santo. Recién desde esa mañana. ¡No, antes!

La fuerte experiencia espiritual vivida los transformó en testigos de Cristo y los revistió de poder desde lo alto, tal cual lo había anunciado Jesús momentos antes de su Ascensión (cfr. Hch 1, 5. 8; Lc 24, 49). Está en el plan de Dios: el testigo de Cristo sabe que "no habrá nunca evangelización posible sin la acción del Espíritu Santo" (EN, 75).

Para comprender: orar y llenarse de Espíritu Santo

La evangelización, no es sólo catequizar y suministrar los sacramentos. La negación a completarla, con los elementos que faltan, hace fracasar "la misión esencial de la Iglesia". Desde hace muchos años que "Resurrección" lo plantea, pero parecía todo en vano, igual a "predicar en el desierto".

Mi papá, cuando yo era niño, se "cansaba" de corregirme y como yo no parecía escucharlo, me decía. "Yo hablo y es como hablarle a una pared". Igual sensación vivimos al recibir respuesta de los católicos.

Pero no es una opinión nuestra que al plan de evangelización se lo ha empobrecido y mutilado. Surge de leer el Nuevo Testamento y de las enseñanzas del Magisterio de la Iglesia. Juan XXIII, el Concilio Vaticano II y todos los papas, hasta Francisco, coinciden por la sencilla razón que lo que interpretan y enseñan brota de la misma divina fuente: el Espíritu Santo.

Sin embargo, quienes deben evangelizar, pareciera que sufren de amnesia espiritual. Confían sólo en sus conocimientos. Sin orar ni llenarse de Espíritu Santo, es inútil esa "evangelización". Mientras no experimenten el encuentro vivo y persuasivo con Jesús que transforma en testigo de Cristo (cfr. Hch 1, 8), seguirán fracasando. Casi el ochenta por ciento de los habitan-

Es prioritario confiar sólo en el poder de Dios. A los proyectos revelados por Él, el salmista ya los definía como inmodificables: Tú estas cerca, Yahveh, todos tus mandamientos son verdad. De tus dictámenes sé desde hace tiempo que para siempre los fundaste” (Sal 119, 151-152).

tes de una diócesis son bautizados pero, por falta de testigos, en la sociedad reina el paganismo, superando quizás la corrupción del Imperio Romano o de Somorra y Gomorra”. No reconocerlo es hacer la del avestruz.

Interpretar los signos de los tiempos

El Espíritu que conduce a la verdad completa, está desnudando los errores que se cometen en casi todas las parroquias. Pero para interpretar lo que hoy está diciendo a la Iglesia hay que orar y orando escuchar. Después reconocer que sólo la catequesis no alcanza para completar la evangelización. La enseñanza sistemática da buenos resultados como docencia; pero sola, sin la experiencia del encuentro vivo y persuasivo con Jesús, no da frutos de conversión en el catequizado.

Es prioritario confiar sólo en el poder de Dios. A los proyectos revelados por Él, el salmista ya los definía como inmodificables: Tú estas cerca, Yahveh, todos tus mandamientos son verdad. De tus dictámenes sé desde hace tiempo que para siempre los fundaste” (Sal 119, 151-152). El plan de salvación revelado, es inalterable por los siglos de los siglos. No se debe ni intentar modificarlo.

Querer evangelizar de otra manera es caer en la trampa de Satanás, de la que sólo se sale con

obediencia y fe. Todo plan que no sea el revelado está condenado al fracaso, aunque se lo modernice y se lo corrija con otro surgido de pensamiento de hombres, por más eruditos que sean. Dejar de lado el plan de Dios es negarse a hacer la voluntad divina.

Alguno de nosotros estuvo presente, hace uno cuantos años, cuando un Obispo, ante el evidente fracaso de un “plan evangelizador” elaborado y aplicado en la diócesis, dijo: “Este plan de evangelización ha fracasado; pensemos y hagamos otro plan para replantarlo”.

La obstinación y la rebeldía sólo ahondan esos fracasos que todos los años se evidencian al finalizar el período catequístico. El problema tiene su raíz en los que creen que pueden modernizar la evangelización, utilizando técnicas de captación de personas que incluye mensajes y dinámicas que al mundo le da excelente resultado, pero que cuando se aplican en la Iglesia dejan en evidencia la pérdida de confianza en el poder y los planes de Salvación del Padre, que Jesucristo vino a revelarnos.

Un observador imparcial, si lo hubiere, arribaría a la conclusión que el enemigo y el mundo obtienen valiosos triunfos al neutralizar el plan divino con sus métodos; han logrado que la Iglesia desperdicie el poder que viene de los Alto al utilizar reglas de captación

que sólo consiguen mundanizarla.

Pero, entonces, cabe preguntarse: ¿Cuándo se terminaran las deserciones masivas de bautizados en la Iglesia?. Esto, ahora, es cosa del clero. Cuando los Obispos y los curas se decidan a terminarla, comprendiendo que es preciso volver al encuentro personal... con el Maestro”.

Los papas desde Pablo VI en adelante y las Conferencias Episcopales lo vienen planteando. Al dejar de cumplirlas parcialmente, también se empobrece y se mutila la enseñanza que emite el Magisterio de la Iglesia.

Sin embargo, a las deserciones masivas les queda poco tiempo. La Renovación en la Iglesia es imparable, porque es Voluntad de Dios y la impulsa Pedro.

Pidamos sabiduría y poder al Señor, ya que poco a poco, respecto a la evangelización, el Espíritu Santo está reencauzando a la Iglesia por el camino que Jesús mandó transitar. De aquel que está revelado y que no se debía haber apartado jamás. No tengamos dudas que pese a los fracasos y a los intentos del enemigo de apartarnos del plan de Dios, el triunfo de la Iglesia es inexorable. Es una promesa de Jesús: “... las puertas de Hades, no prevalecerán sobre ella”. Y las promesas de Jesús... ¡se cumplen todas!



Revista Resurrección Argentina
L'Osservatore Romano

Papa Francisco:
*“El demonio con
el relativismo,
anestesia la
conciencia”*



El Santo Padre invitó al discernimiento y a la vigilancia, para no “interpretar mal a quien hace el bien, calumniar por envidia, tender trampas para hacer caer”, porque todo esto no viene de Dios sino del demonio.

Tal y como recordó, en el Evangelio de hoy, Jesús expulsa un demonio, hace el bien, está entre la gente que lo escucha y reconoce su autoridad, pero hay quien no lo escucha. Francisco explicó que “había un grupo de personas que no le querían y trataban de interpretar las palabras de Jesús y también sus comportamientos, de forma distinta, contra Jesús”.

Y precisó: “Algunos por envidia, otros por rigidez doctrinal,

otros porque tenían miedo que vieran los romanos y les masacrarán; por muchos motivos trataban de alejar la autoridad de Jesús del pueblo y también con la calumnia”. La calumnia como se ve en el Evangelio de hoy: “Si echa los demonios es por arte de Belzebú, el príncipe de los demonios”. El Papa recordó que le ponían a prueba continuamente, “le ponían delante de una trampa para ver si caía”.

Por ello el Pontífice invitó al discernimiento y a la vigilancia. “Saber discernir las situaciones”: es decir lo que viene de Dios y lo que viene del maligno que siempre trata “de engañar”, “de hacernos elegir un camino equivocado”. El cristiano, aseguró, no puede estar tranquilo con que todo va bien, debe discernir las cosas y mirar bien de dónde vienen, y cual es su raíz.

A propósito de la vigilancia, el Santo Padre advirtió que en un camino de fe “las tentaciones vuelven siempre, el mal espíritu no se cansa nunca”. Cuando el demonio “ha sido expulsado” tiene “paciencia, espera para volver” y si lo dejas entrar se cae en una situación peor.

De hecho, antes se sabía que era “el demonio que atormentaba”. Después, “el Maligno se ha escondido, viene con sus amigos muy educados, llama a la puerta, pide permiso, entra y convive con el hombre, su vida cotidiana

y, juega y juega, da las instrucciones”. De este modo, Francisco recordó que con “esta modalidad educada” el diablo convence para “hacer las cosas con relativismo” tranquilizando la conciencia.

Y lo explicó: “tranquilizar la conciencia. Anestesiarse la conciencia. Y esto es un gran mal. Cuando el mal espíritu consigue anestesiarse, se puede hablar de una verdadera victoria suya, se convierte en propietario de esa conciencia”. El Papa advirtió que esto sucede por todas partes. “Sí, pero todos, todos tenemos problemas, todos somos pecadores, todos... Y en el “todos” está el “ninguno”. Todos, pero yo no. Y así se vive esta mundanidad que es hija del mal espíritu”.

De este modo, y para concluir la homilia, el Obispo de Roma reiteró las dos palabras: vigilancia y discernimiento. “Vigilancia: la Iglesia nos aconseja siempre el ejercicio del examen de conciencia: ¿Qué ha sucedido hoy en mi corazón, hoy, por esto? ¿Ha venido este demonio educado con sus amigos conmigo? Discernimiento: ¿De dónde vienen los comentarios, las palabras, las enseñanzas, quién dice esto?” Discernir y vigilar –finalizó el Papa– para no dejar entrar a quien engaña, seduce, encanta.

Pidamos al Señor esta gracia, la gracia del discernimiento y la gracia de la vigilancia.

INDICACIONES PRÁCTICAS PARA RECIBIR EL SACRAMENTO DE LA PENITENCIA O DE LA RECONCILIACIÓN

Entra en tu corazón, haciendo un silencio interior y pídele a Dios que te ayude a ver claro en qué cosas te has apartado del Evangelio de Jesucristo, ya sea en tus pensamientos, en tus deseos, en tus palabras, en tus acciones o en los que deberías haber hecho y no hiciste. Necesitas una luz poderosa para descubrir hasta las raíces del pecado.

Para examinar tu conciencia y ver las contradicciones de tu vida con el Evangelio y descubrir como, en el fondo todo pecado es un rechazo o un olvido del amor a Dios y un cerrarse voluntariamente a la verdad y al amor a los demás, te puede ayudar leer algunos de los siguientes pasajes evangélicos: Lc 15, 11-24; Lc 7, 36-50; Jn 8, 1-11; Lc 3, 1-8; Lc 18, 9-14; Lc 22, 54-62; ; Mt 12, 5-7; 1; 1 - Jn 8-2, 11; Flp 2, 2-8; Rm 12, 9-12; Lc 19, 1-10.

Pide al Señor la gracia de la conversión, para reemprender una vida de amor a Dios y a tus hermanos; para dar testimonio esforzado y humilde del Evangelio de Jesucristo y ser fiel a todas las gracias y bendiciones recibidas, para apartarte con decisión de las situaciones que te ponen en peligro de pecar; para ser más auténtico, más recto, mejor colaborador de la obra de Dios y de la alegría de los hombres.

Date tiempo para decirle a Dios, tu Padre, que sientes haberlo defraudado a Él y a tu prójimo. Dile que confías en su misericordia y en su perdón. Ofrécele al Señor un propósito sincero de cambio, de tomar medidas concretas para vivir más su Evangelio.

Procura examinar tu conciencia mirando tu vida con los ojos y con los criterios del Señor. A la



luz del Evangelio descubrirás que, en el fondo, todo pecado es un rechazo o un olvido del amor de Dios y un cerrarse voluntariamente a la verdad y al amor a los demás.

Expresa al confesor, con sencillez y humildad, lo que sientes; como si estuvieras hablando con Cristo y no repitiendo fórmulas hechas. Háblale con confianza y con claridad y así evitarás que él se vea en la necesidad de hacerte preguntas.

Comienza diciéndole cuanto tiempo hace de tu última confesión y luego describe en pocas palabras la actitud fundamental y culpable y las faltas más graves que de ella se deriven. Tratándose de pecados graves, di, si es posible, las veces que lo has cometido, al menos en forma aproximada; para que el confesor pueda

aconsejarte tomando en cuenta tu situación real. Terminada la confesión, escucha con atención el consejo, la penitencia y la absolución que te dé el sacerdote. Si necesitas alguna aclaración, pídesela con sencillez.

Una buena confesión debe celebrarse con un gozo íntimo por el reencuentro con el Señor. Ella debe fomentar un sentimiento de apertura, acogida y comprensión de los demás y de acción de gracias al Señor por el amor sin límite que te tiene.

Ten presente siempre que la práctica de la confesión frecuente es útil y tonificante para la vida espiritual, aún cuando no existan pecados graves en una persona. Ya que la gracia de Cristo acompaña los continuos esfuerzos de conversión permanente. a las que atribuimos poder sanador. Es Je-

sús quien salva, no nosotros, y lo hace como quiere y cuando quiere. Lo que nos corresponde a nosotros es mendigar de su infinita misericordia que nos bendiga y derrame sobre nosotros su amor restaurador; orar con fe, amor, con humildad.

Cuando el Señor sana, lo hace para manifestar la gloria de su Padre y la presencia de Reino entre nosotros y también para confirmar en la fe a los testigos.

Hablar de sanación es hablar de sacrificio de intercesión. La intercesión es la oración que se hace a favor de otros; aquella en que se pide la gracia para alguien o – en el contexto de una oración por sanación– para conseguir para alguien salud física o interior.

Ejercer este ministerio es servir, es desempeñar “un servicio de Dios” en beneficio de un hermano necesitado.

¿Quién puede orar por sanación?

El Padre Benedicto Herón O.B. nos dice que todos los cristianos esta llamados a orar por sanación-incluso por sanación física, especialmente durante la celebración de Eucaristía, sin embargo, San Pablo es claro en señalar que algunos cristianos han recibido el don de la sanación (1 Cor 12, 7-9).

No todos los cristianos están invitados a servir dentro de un ministerio de sanación propiamente tal, ni a participar en un equipo de sanación.

Es responsabilidad de los encargados de los grupos de oración el discernir quienes deben actuar en este ministerio y quienes no.

Hay que prepararse

Quien se sienta llamado a integrarse al servicio de sanación debe estar consciente de que necesita prepararse en oración y ayuno. Los ya comprometidos han de orar fielmente todos los días para que el Señor los vaya haciendo instrumentos aptos.

Pero no basta con la oración personal, es conveniente que exista un grupo de personas que sostenga, mediante su oración, el ministerio. Muchas veces quien ora en pasillo contribuye más a la eficacia de la oración, que los que están directamente involucrados en ella.

Privilegiar la alabanza y la acción de gracias

Muchas mejorías ocurren en n contexto de alabanza. Los enfermos comienzan a sentirse mejor cuando se les rodea de intensa alabanza. Por lo tanto, nuestra intercesión debe llevarse a cabo de en medio alabanza y acción de

gracias. También conviene decir que, antes de iniciar la oración, es bueno orar por protección, pedir ser cubiertos por la sangre preciosa de Jesús, de modo de poder interceder con total confianza en su amparo, que es más poderoso que cualquiera influencia negativa que pudiera alcanzarnos. Sin embargo, hay que señalar que no conviene poner un acento demasiado marcado en esta petición de protección de modo de no inquietar a aquellos por quienes se va a orar.

La oración en sí misma

Como ya se ha dicho, no olvidar nunca la estrecha relación entre cuerpo, y alma y espíritu.

Pareciera ser que lo mejor es empezar por pedir sanación espiritual, psicológica y afectiva, ya que solamente así puede producirse una curación física.

Acerquémonos con el mismo corazón con que Jesús lo hacía, de modo que el enfermo experimente a través de nosotros su amor salvador. Él es quien salva; no podemos usurpar su lugar. Recordar que nuestra eficacia reside justamente en nuestra debilidad.

Como dice San Pablo, el poder de Dios "se perfecciona con nuestra debilidad". (2 Cor. 12, 9).

Hagamos lo posible por ir acompañados de otros.



Cuando el Señor sana, lo hace para manifestar la gloria de su Padre y la presencia de Reino entre nosotros y también para confirmar en la fe a los testigos.

LA MISERICORDIA, CAMINO PARA CREER EN LA RESURRECCIÓN

Revista Mensaje



Cuántas veces hemos escuchado, en relación con la resurrección del Señor, la siguiente afirmación:

“Cristo ha vencido la muerte, causada por nuestro pecado, y nos ha reivindicado a la vida inmortal”. Se dice que desde este acontecimiento brotó toda la vida de la Iglesia y la razón de ser del

cristianismo. La Iglesia así lo entendió, lo asumió y nos lo enseñó, es uno de los signos característicos de la fe en la resurrección, el conocido “saludo” que se practica entre los cristianos en tiempo pascual: “¡Cristo ha resucitado! ¡Verdaderamente!, ¡ha resucitado!”. Estas palabras inspiraron un anti-

No necesitamos ni debemos buscar que nuestra razón verifique que Cristo venció a la muerte, pues la clave de ese hecho está en el amor de Dios hacia los hombres.

guo himno litúrgico, que es una profesión de fe y un compromiso de vida.

Es la declaración de fe que expresaron las mujeres descritas en el Evangelio de San Mateo: “De pronto, Jesús salió a su encuentro y las saludó, diciendo: “Alegrárense”. Ellas se acercaron y, abrazándole los pies, se postraron delante de Él. Y Jesús les dijo: “No teman. Avisen a mis hermanos que vayan a Galilea y allí me verán” (Mateo 28, 9-10). Sin duda, fue un signo esperanzador frente a lo “opaco” y a la vez “luminoso” de una nueva presencia de Jesús, de su partida y de su permanencia entre nosotros.

Puede ser que, como creyentes, no tengamos una mirada integrada entre razón y fe que nos lleve hacia las cosas de Dios, donde Cristo aparezca como el principal referente de la resurrección. El teólogo italiano y nacionalizado alemán, Romano Guardini, decía: “La adoración no es algo accesorio, secundario... Se trata del interés último, del sentido y del ser. En la adoración el hombre reconoce aquello que vale en sentido puro, simple, y santo”. Solo si sabemos dirigirnos a Dios y rezarle, es posible descubrir el significado más profundo de nuestra vida y el camino cotidiano hacia la luz del Resucitado.

Pero esto también lo hemos leído en muchos libros de Teología o Cristología, o bien lo hemos escuchado en el sermón del cura, que intenta explicar tal misterio, en un par de minutos, lo que a él

le llevó varios años de formación teológica.

Es decir, el misterio de la Resurrección de Cristo no se asume por el sólo hecho de explicitar más o menos los detalles de y las circunstancias del sepulcro vacío o por el número y el contexto del encuentro con el Resucitado, como tampoco por repetir hasta el cansancio que el hecho en sí fue un acontecimiento real y no un mito o una “concepción”. Ni una idea inventada por los Apóstoles o producida por la comunidad pos pascual reunida en torno a ellos en Jerusalén para superar la desilusión por la muerte de Cristo en la cruz. Sabemos que los apóstoles no pudieron inventar semejante hecho, porque no tenían la instrucción ni la formación para hacerlo. Es más, ellos, por causa de esta verdad, fueron perseguidos, martirizados y sacrificados hasta perder sus vidas: “No conozco a nadie por una mentira se exponga a ser calumniado, o, peor aún, alcanzar la muerte por sostener algo falso.

Misericordia Divina: signo de resurrección más fuerte que el pecado

No obstante, la perspectiva creyente busca decir algo más que una simple mirada humana de las cosas. Porque si bien en el Viernes Santo moría la pretensión de que “El Bien triunfa sobre el Mal”, al tercer día de la muerte de Jesús, “Algo” ocurrió. El testimonio de los apóstoles y de quienes se encontraron con el Cristo Resucitado



Más que empecinarnos en una demostración del hecho, habrá que pensar cómo la Resurrección del Señor ha incidido, hasta hoy, en la vida del hombre.

fue el detonante para que el Mal y la Muerte no tengan la última palabra. En este sentido la cultura del siglo XXI pide esa "confirmación". Por ser una cultura más sensible, escéptica e informal, donde todo ha de ser comprobado; su filosofía se legitima ante un Cristo Resucitado.

La Iglesia ha bregado por establecer que la resurrección de Cristo fue un hecho histórico y real, e intenta abrir un diálogo. Quizá, más que empecinarnos en una demostración del hecho, habrá que pensar cómo la Resurrección del Señor ha incidido, hasta hoy, en la vida del hombre. De lo contrario, que alguien explique por qué, todavía, en los más excépticos existe la necesidad de trascender y de percibir que esta vida no termina aquí.

¿No será que estos esperan ese "algo más" que hay después de la muerte?

Ante la falta de diálogo entre la perspectiva racional y la creyente, la misericordia divina se presenta como un símbolo de resurrección mucho más fuerte que el pecado del hombre y, a su vez, como señal de credibilidad para creyentes y no creyentes. Las Sagradas Escrituras, así lo ejemplifican y en diversos pasajes hacen mención a los poderosos, a "hombres que están 'en lo alto', con sus arrogancias y prepotencias". Es lo que sucede en el episodio de la viña de Nabot (1 re 21). Jezabel, la reina, de modo despreocupado, decide eliminar a Nabot y pone en obra su plan. Se sirve de las apariencias mentirosas de una legalidad perversa: envía, en nombre del rey,



Así, la misericordia como atributo divino puede transformar al ser humano y lo capacita para una experiencia con el Resucitado; siempre y cuando esté dispuesto a erradicar su pretenciosa arrogancia de querer ser como Dios.

cartas a los ancianos y a lo importantes de la ciudad ordenando que falsos testigos acusen públicamente a Nabot de haber maldecido a Dios y al Rey, un crimen que se castigaba con la muerte. Así, muerto Nabot, el rey pudo apropiarse de su viña.

No conozco a nadie que por una mentira se exponga a ser calumniado, perseguido o, peor aún, alcanzar la muerte por sostener algo falso.

Recordemos que, en Israel, las propiedades agrícolas no estaban a la venta. El Libro del Levítico prescribe: "La tierra no podrá venderse definitivamente, porque la tierra es mía, y ustedes son para mí como extranjeros y huéspedes" (Lev 25, 23). La tierra es sagrada,

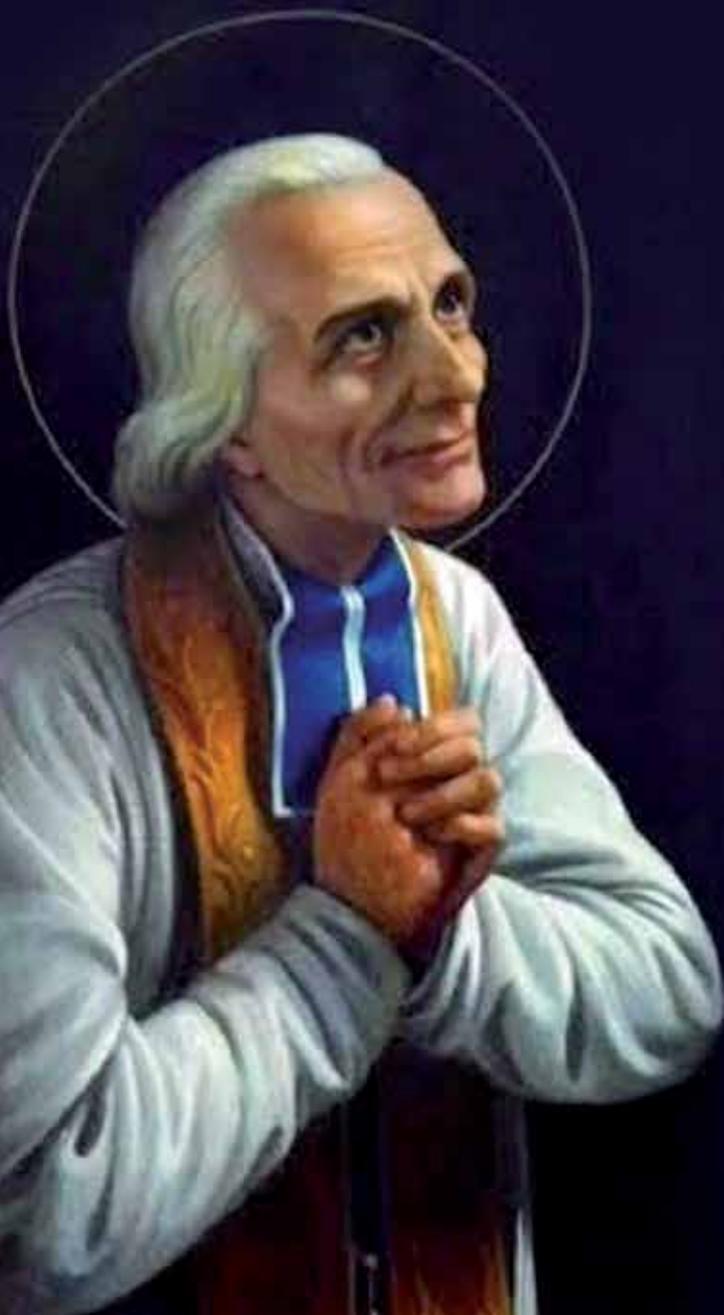
porque es un don del Señor, que se debe conservar y cuidar. Pero Dios es más grande que la maldad y los juegos sucios de las personas. En su misericordia, envía al profeta Elías para ayudar a Ajab y el rey, puesto delante de su pecado, entiende, se humilla y pide perdón.

Esto no ha cambiado mucho. Actualmente, tanto la riqueza como el poder son realidades que pueden ser buenas y útiles al bien común, si son colocadas, con justicia y caridad, al servicio de todos. Sin embargo, ambas se viven como un "privilegio", con egoísmos y prepotencias. La riqueza y el poder se han convertido en instrumentos de corrupción y de muerte. Si los seres humanos es-

tamos vacíos de credibilidad por una vida dominada por la ética relativista, donde el "obrar bien" está mal y el "obrar mal" es lo correcto, entonces no pretendamos que la Resurrección del Señor pueda ser demostrada o probada. Porque si aún no hemos sido capaces de cambiar la historia de los poderosos, los aprovechadores y los corruptos, entonces necesitamos un acto más que racional para entender que la Resurrección de Cristo no se comprende sino de la misericordia de Dios, que mira con compasión la miseria humana. Así, la misericordia como atributo divino puede transformar al ser humano y lo capacita para una experiencia con el Resucitado; siempre y cuando esté dispuesto a erradicar su pretenciosa arrogancia de querer ser como Dios.

CÓMO HABLABA EL SANTO CURA DE ARS DEL ESPÍRITU SANTO

**Signos prácticos
de su presencia.**



El hombre por sí mismo nos es nada, pero es mucho con el Espíritu Santo. El hombre es todo terrenal, todo animal y sólo el Espíritu Santo puede elevarlo y guiarlo hacia lo alto.

¿Cómo podían los Santos desasirse de la tierra? Porque se dejaban conducir por el Espíritu Santo. El Espíritu Santo es Luz y fuerza. Es Él quien nos enseña a distinguir lo verdadero de lo falso y el bien del mal. Como los lentes de aumento que agrandan los objetos, el Espíritu Santo nos hace ver el bien y el mal en grandes proporciones. Con el Espíritu Santo se ve todo en grande, hace resaltar las mínimas acciones hechas por Dios, así como evidencia la importancia de las pequeñas culpas. Del mismo modo que un relojero con sus lentes distingue las piezas más pequeñas de un reloj, con las luces del Espíritu Santo nosotros distinguimos las pequeñeces de nuestra pobre vida. Entonces las mínimas imperfecciones parecen gravísimas y los más ligeros pecados producen horror.

Aquellos que poseen el Espíritu Santo no pueden enorgullecerse, ya que son conocedores de las propias miserias... Para el mundo parece que Dios ya no existe pero, para el hombre que se deja guiar por el Espíritu Santo, parece que el mundo no existe. Se trata pues, de saber quién nos guía. Si no es el Espíritu Santo, no hay sustancia, ni sabiduría en nada de lo que hacemos; pero si es el Espíritu, hay una dulzura delicada... ¡un morir de gozo!

Aquellos que se dejan guiar por el Espíritu Santo, experimentan toda suerte de felicidad en su interior, en tanto que los malos cristianos se revuelven entre espinas. Sin el Espíritu Santo, nosotros somos como una piedra en el camino... Tomad en una mano

una esponja empapada de agua y en la otra una pequeña piedra, y apretad con la misma fuerza; y vereis que de la piedra, no saldrá nada, pero de la esponja podréis hacer salir agua en abundancia. La esponja es al alma llena del Espíritu Santo, y la piedra el corazón frío y duro en donde no habita el Espíritu Santo.

Un alma que posee el Espíritu Santo gusta tal sabor en la oración, que el tiempo le parece siempre corto. Esta alma no pierde nunca la presencia de Dios. Sin el Espíritu Santo todo es frío. Si se siente disminuir el fervor, hay que hacer enseguida una novena al Espíritu Santo para pedirle la fe y la caridad. Dios, al enviarnos al Espíritu Santo, ha hecho con nosotros como hace un gran rey, que encarga a su primer ministro que acompañe a uno de sus súbditos, diciéndole: "Debeis acompañar a este hombre donde vayas y devolvérmelo sano y salvo".

¡Que cosa más espléndida, hijos míos, ser acompañados por el Espíritu Santo! ¿Qué magnífico guía... y pensar que alguien no quiere seguirle! (Aquí el cura de Ars Lloraba).

El Espíritu Santo es como un hombre que tenía una carroza y un caballo y quería llegar a París. Nosotros no tendríamos más que decir sí y entrar dentro. ¡Es un gran negocio decir que sí! Pues bien: El Espíritu Santo quiere conducirnos al cielo, nosotros no tenemos más que decir "sí" y dejarnos conducir. El Espíritu Santo reposa en las almas justas, como la paloma en su nido. El fomenta los buenos pensamientos de un alma pura, como la paloma incubaba a sus pequeñuelos...

Los sacramentos que instituyó Nuestro Señor no nos salvarían sin el Espíritu Santo. La misma muerte de nuestro Señor hubiera sido

El Espíritu Santo es como un hombre que tenía una carroza y un caballo y quería llegar a París. Nosotros no tendríamos más que decir sí y entrar dentro. ¡Es un gran negocio decir que sí! Pues bien: El Espíritu Santo quiere conducirnos al cielo, nosotros no tenemos más que decir "sí" y dejarnos conducir. El Espíritu Santo reposa en las almas justas, como la paloma en su nido.

inútil sin Él. Por ello Nuestro Señor dijo a los apóstoles: "Es bueno para vosotros que Yo me vaya, porque si Yo no me voy, el Consolador no vendría a vosotros...".

Es necesario que el Espíritu Santo venga a hacer fructificar esta cosecha de gracias. Es como un grano de trigo, vosotros lo sembráis en el campo y está bien; pero se necesitan el sol y la lluvia para que crezca y madure en la espiga. Éste sol y ésta lluvia es el Espíritu Santo. Sería necesario decir cada mañana: "Dios mío, envíadme vuestro Espíritu, para que me dé a conocer lo que yo soy y lo que sois Vos".

LA ORACIÓN POR LA SANACIÓN

**MONIQUE ANCTIL
(SELON SA PAROLE)**

Jesús sana hoy día

Mientras Jesús vivía en medio de los hombres y mujeres de su tiempo, realizaba numerosas curaciones. Donde había dolor y enfermedad, consolaba y sanaba.

Encontramos estos relatos en los Evangelios.

Nos resulta fácil creer que Él, por ser Hijo de Dios, estaba ungiendo con un carisma poderoso de sanación.

Pero hoy día que se presentan a nuestra vida enfermedades y sufrimiento de todas clases, ¿no podría la Buena Nueva consistir en proclamar que su poder sanador sigue actuando?

Antes de morir dijo a sus seguidores: "En verdad, en verdad les digo: el que cree en mí, las obras que yo hago, él las hará también..." (Jn 14, 12). Expresaba con estas palabras el deseo de que su misión entre los ciegos, los cojos, los enfermos de todo tipo siguiera llevándose por medio de sus discípulos. Al pedirles que curaran en su nombre, los convertía, por así decirlo, en prolongaciones de sí mismo, destinadas a extender su amor salvador.

¿Todo enfermo ha de sanar?

Reconocemos esas palabras que nos entrega Marcos:

"Estas señales acompañaran a los que creen. En mi nombre echaran demonios... sobre los enfermos pondrán sus manos y sanarán... (Mc 16, 17-18) ¿Significará esto que Jesús desea sanar todas nuestras enfermedades?

Indudablemente que su misión es salvar a todo ser humano: "por su cruz nos ha salvado" "por su llaga fuimos nosotros curados" (Is 52, 5). Pero afirmar que desea sanar a todo el que contraiga algún tipo de dolencia nos colocaría en situaciones difíciles que podrían incluso llegar a hacer perder la fé en quienes no reciben la gracia de la sanación.

De hecho tenemos que reconocer que por muy eficaz que sea un ministerio de sanación, la mayoría de los moribundos morirán muriendo, la mayor parte de los ciegos y de los sordos deberán seguir viviendo con su impedimento.

Incluso se dá el caso en que seguir orando por sanación cons-



tituye una falta de fe en el amor de Dios. Muchas veces la gravedad de una enfermedad exige más bien pedir para el enfermo la gracia de la paz interior y del abandono; la gracia de una muerte tranquila y sana.

Seremos fieles al mandato de Jesús orando seriamente por los enfermos, pero reconociendo al mismo tiempo, que no siempre está entre sus planes el sanar dolencias físicas o psicológicas. Su principal objetivo es lograr una liberación espiritual.

Sigamos adelante con perseverancia y con la convicción de que, aunque muchas de nuestras peticiones concretas no serán satisfechas, siempre habrá gracias especiales para aquellos por quienes oramos.

¿Cuerpo Alma y Espíritu?

El seguimiento de Jesús nos compromete en una lucha con el mal y sus consecuencias. Es verdad que las fuerzas de la tiniebla pueden llegar hasta afectar la salud de una persona y que todos necesitamos ser sanados. Me preocupa el hecho de que exista en la Renovación personas con mentalidad deformada que ven demonios donde no los hay y los culpan de todos los males.

Por mucho hablar del demonio ocurre que se les abren puertas. Fijemos, por el contrario, nuestra atención en el Señor Jesús que aún hoy día es el vencedor sobre el poder del mal y de la muerte ¡Cómo es posible que pongamos un acento mayor en la acción destructora del mal que en el poder salvador de Jesús!

Como resultado de nuestra condición de hombres todos lleva-



mos heridas, por eso el ministerio de sanación es tan necesario.

Este servicio no consiste en manejar ciertas técnicas o en conocer algunas formulas y recetas precisas las que atribuimos poder sanador. Es Jesús quien salva, no nosotros, y lo hace como quiere y cuando quiere. Lo que nos corresponde a nosotros es mendigar de su infinita misericordia que nos bendiga y derrame sobre nosotros su amor restaurador; orar con fe, amor, con humildad.

Cuando el Señor sana, lo hace para manifestar la gloria de su Padre y la presencia de Reino entre nosotros y también para confirmar en la fe a los testigos.

Hablar de sanación es hablar de sacrificio de intercesión. La intercesión es la oración que se hace a favor de otros; aquella en que se pide una gracia para alguien o- en el contexto de una oración por sanación- para conseguir para alguien salud física o interior.

Ejercer este ministerio es servir, es desempeñar “un servicio de Dios” en beneficio de un hermano necesitado.

¿Quién puede orar por sanación?

El Padre Benedicto Herón O.B. nos dice que todos los cristianos esta llamados a orar por sanación –incluso por sanación física– espe-

Es Jesús quien salva, no nosotros, y lo hace como quiere y cuando quiere. Lo que nos corresponde a nosotros es mendigar de su infinita misericordia que nos bendiga y derrame sobre nosotros su amor restaurador; orar con fe, amor, con humildad.

cialmente durante la celebración de Eucaristía, sin embargo, San Pablo es claro en señalar que algunos cristianos han recibido el don de la sanación (1 Cor 12, 7-9).

No todos los cristianos están invitados a servir dentro de un ministerio de sanación propiamente tal, ni a participar en un equipo de sanación.

Es responsabilidad de los encargados de los grupos de oración el discernir quienes deben actuar en este ministerio y quienes no.

Hay que prepararse

Quien se sienta llamado a integrarse al servicio de sanación debe estar consciente de que necesita prepararse en oración y ayuno. Los ya comprometidos han de orar fielmente todos los días para que el Señor los vaya haciendo instrumentos aptos.

Pero no basta con la oración personal, es conveniente que exista un grupo de personas que sostenga, mediante su oración, el ministerio. Muchas veces quien ora en pasillo contribuye más a la eficacia de la oración, que los que están directamente involucrados en ella.

Privilegiar la alabanza y la acción de gracias

Muchas mejorías ocurren en un contexto de alabanza. Los enfermos comienzan a sentirse mejor cuando se les rodea de intensa alabanza. Por lo tanto, nuestra

intercesión debe llevarse a cabo en medio alabanza y acción de gracias. También conviene decir que, antes de iniciar la oración, es bueno orar por protección, pedir ser cubiertos por la sangre preciosa de Jesús, de modo de poder interceder con total confianza en su amparo, que es más poderoso que cualquiera influencia negativa que pudiera alcanzarnos. Sin embargo, hay que señalar que no conviene poner un acento demasiado marcado en esta petición de protección de modo de no inquietar a aquellos por quienes se va a orar.

La oración en sí misma

Como ya se ha dicho, no olvidar nunca la estrecha relación entre cuerpo, y alma y espíritu.

Pareciera ser que lo mejor es empezar por pedir sanación espiritual, psicológica y afectiva, ya que solamente así puede producirse una curación física.

Acerquémonos con el mismo corazón con que Jesús lo hacía, de modo que el enfermo experimente a través de nosotros su Amor Salvador. Él es quien salva; no podemos usurpar su lugar. Recordar que nuestra eficacia reside justamente en nuestra debilidad.

Como dice San Pablo, el poder de Dios "se perfecciona con nuestra debilidad" (2 Cor. 12, 9).

Hagamos lo posible por ir acompañados de otros.

Pienso que lo peor que nos puede suceder, no es el dolor, por la enfermedad; ni siquiera, la muerte... Es el olvido. Y lo digo por experiencia. Gran parte de mi vida caminé en la oscuridad, compadeciéndome, entre sufrimientos y enfermedades. Creí que todo estaba bien en mi relación con el Señor, porque iba a misa y recibía los sacramentos.

Pero había olvidado lo esencial: Dios, que es mi Padre y tiene todo el poder, está esperando día a día que yo vaya a su encuentro, a través de una "línea directa", que es la oración personal. Estoy cierta de que el enemigo "ma-

neja" este mecanismo que es el olvido. Si valoramos lo que realmente sucede en este encuentro íntimo con el Señor, lo tomaríamos más en serio, ya que es tan necesario como respirar. Si no respiro, el "aire de Dios" se acaba: ya nada me interesa, la tristeza y la autocompasión avanzan... ¡hasta olvido que estoy aquí! Esta es la tendencia que el enemigo usa hábilmente, para hacerme caer en el camino. Y, muchas veces, lo consigue. Cuando no puedo asistir por algún motivo a la Eucaristía, desde una neblina de olvido me aturdo en disculpas y atenuantes.

En cualquier momento y lugar, el Señor está esperando que yo le abra mi corazón, con sencillez, sin fórmulas especiales...

El está esperando que yo le diga: "Ayúdame a encontrarte, Tú me conoces, sabes que todo me sale al revés, "Ayúdame a entregarte un tiempo cada día. Tú, que eres el camino, muéstrame por dónde de ir. Tú, que eres la luz, ilumina mi oscuridad... ya estoy cansada de dar pasos falsos, y caer. Esto es posible. Sólo falta decir: "quiero". Pero, en este mismo momento, el enemigo puede hacerme dudar... ¿Qué le va a decir al Señor? ¿Y, las distracciones?"

Frente a esto hay que tener la sencillez y confianza que tiene un niño para pedirle: Señor quiero estar contigo. Quiero estar muy cerca. No permitas que nada me perturbe. El problema es que soy tan "programada". Tengo el tiempo justo para todo, incluso para encender el televisor... Y, ¿para El,

LA ORACIÓN PERSONAL, UNA NECESIDAD

Digna Theodouz V.



que todo lo puede, que me está esperando, con ese Amor con mayúscula, a Él que me va a resucitar, no me doy el tiempo?

Ojalá intentes hacer la prueba y te darás cuenta de que, aún cuando las cosas “aparentemente” te pueden parecer que siguen igual, en realidad te estarás inundando de algo más... de algo nuevo que todo lo cambia, y que es el gozo del alma. Para eso, hay que poner el corazón. Hay que pedir más fe, más sencillez, más olvido de todo lo que no sea: “El Señor es Dios. El es mi Padre, y me ama”.

La oración personal es un encuentro con la Vida, con la Luz, y con la verdadera Alegría. Este remedio que todo lo sana... ¡está a tu alcance!

Si eres perseverante, estoy segura de que este tiempo que diariamente entregas al Señor, será la puerta a una vida distinta, maravillosa. Y, como yo... ¡tendrás que dar testimonio!

EL DESCANSO EN LA ORACIÓN

Revista pentecostés

En esos minutos, ojalá horas, en los que alabas, glorificas al Señor, y sientes que Él te envuelve, has traspasado las fronteras de lo terrenal. Quédate ahí. Es importante. Olvida todo lo demás; y no dejes de repetir, muy despacio “aquí, ahora”.

Saborear el momento. ¿Te fijas que todo es igual a la vez diferente? Hay un aire de cielo, un sabor a eternidad que ensancha el corazón, y deja la impresión de que ahí ya no puede haber más amor. Descansas, por fin, en lo que es eterno y verdadero.

El problema es que temporalmente estás en el mundo. Y acá, todo pasa. El trabajo de cada día, los proyectos, que casi nunca resultan, el amor que un día entregaste. Y por más que trates de impedirlo, un vacío, o un agotamiento sin medida, te irá llenando. Es así. Me ha tocado vivirlo. ¡El tiempo pasa rápido! Apenas me levanto, parece que de nuevo ya es noche. A veces, ni siquiera pienso en lo elemental: ¿Hacia dónde voy?, o ¿Qué es lo más importante hoy, para mí? Nos creemos indispensables y corremos el día entero, igual que los demás. El descanso consiste en instalarnos frente al televisor, y llenarnos de esa neblina que lentamente apaga el alma.

Debo revisar mi oración. ¿Es urgente hacerlo? ¿Estoy relajada (o)? ¿Me doy el tiempo y el silencio para disfrutarla? ¿Quedo con esa “complicidad”, esas ganas “ganas de más”? ¿Qué me llevan a escapar, para retomarla en cualquier momento? El enemigo apura. Tenlo en cuenta cuando miras mucho el reloj. Es necesario estar alertas, y escuchar al Señor, que en Mateo 11, 28, nos dice: “Venid a mi todos los que estáis fatigados y sobrecargados, y yo os daré descanso”. No se trata de hacer cosas importantes, se trata de ser muy pequeños para dejarnos abrazar”.

No hay reposo sin Ti, Señor. No permitas que lo olvide. Tu presencia sanadora borra todas mis heridas, mis equivocaciones y desencuentros. Este instante en que repito: “te amo, es único”. Las tensiones, los miedos ¿dónde quedaron?

¡Bendito seas por siempre!



LA PRÁCTICA DE LA PROFECÍA EN LA RENOVACIÓN CARISMÁTICA

María José Cantos de Ortiz
ICCRS



La profecía es un mensaje de parte de Dios, una manifestación del Espíritu para provecho de la comunidad, porque el que profetiza habla a los hombres para edificación, exhortación y consolación (1Cor. 12, 7; 14, 3). Puede expresarse a través de una frase, visión o texto bíblico.

En los grupos de oración de la Renovación Carismática Católica hay numerosas intervenciones que son inspiradas por el Espíritu Santo: a veces, algunas personas se sienten movidas por el Espíritu a compartir una experiencia, formular una oración o leer un texto claramente guiadas por Dios; otras veces, se comunica a los demás una idea, una visión o una luz recibida. Cuando se habla de "profecía" se hace referencia a comunicaciones de parte del Señor. Estas pueden expresarse en forma simple y directa, como por ejemplo: "Yo estoy con Uds. , no tengan miedo"... , a través de un mensaje en lenguas y su interpretación, a través de un canto profético o una visión recibida.

En la recepción de la profecía hay dos aspectos involucrados: uno, es el sentirse movido por Dios a hablar y el otro, es la iluminación de la mente para expresar el mensaje, aspectos que pueden ser sucesivos o simultáneos. El sentirse movido o impulsado por Dios a hablar puede manifestarse en signos físicos como aumento de los latidos cardíacos, peso que persiste, o como un impulso suave a decir algo. En todo caso, siempre debe tenerse en cuenta que ningún impulso divino es perturbador ni incontrolable: "los espíritus de los profetas están sometidos a los profetas" (1 Cor. 14, 32). A su vez, la iluminación de la mente se produce a través de ideas, palabras o frases surgidas en la mente, visiones o una inspiración repentina. En ocasiones la persona recibe un mensaje com-

pleto, pero es muy común que la persona vaya recibiendo el mensaje a medida que lo va expresando. El contenido de la profecía es un mensaje de Dios para ese momento y su propósito es edificar a la comunidad, consolar produciendo paz y gozo, animar, fortalecer, corregir o exhortar.

Si bien la profecía es un mensaje de parte de Dios, éste se realiza a través de una persona que habla cuando es movida por el Espíritu. Por lo mismo, se requiere discernimiento para conocer si es auténtica. Mientras más entregada a Dios esté la persona más puro y transparente será su mensaje. Por eso la profecía debe ser discernida por la comunidad: "en cuanto a los profetas, hablen dos o tres y los demás juzguen " (1Cor. 14, 29).

Los criterios para el discernimiento pueden agruparse considerando que el mensaje de parte de Dios debe poseer "el perfume agradable a Cristo, un perfume que nace de vida divina y lleva a una vida divina" (2 Cor. 2, 14-16). Allan Panozza considera cinco criterios para el discernimiento de una auténtica profecía: da buen fruto; es conforme a la Sagrada Escritura; alienta, edifica, exhorta, trae paz y no miedo; da gloria a Dios y está el profeta bajo la unción de Dios.

A través del proceso de discernimiento puede distinguirse la verdadera profecía, la falsa profecía y la seudo profecía. La verdadera tiene los atributos expresados anteriormente. La falsa profecía no suele presentarse con frecuencia, suele contradecir en alguna de sus partes lo que expresa la Palabra de Dios o la doctrina de la Iglesia; se expresa en palabras agresivas o condenatorias; sus efectos son negativos y sus frutos son intranquilidad, angustia o ansiedad. Hay situaciones que favorecen la falsa

Los criterios para el discernimiento pueden agruparse considerando que el mensaje de parte de Dios debe poseer "el perfume agradable a Cristo, un perfume que nace de vida divina y lleva a una vida divina" (2 Cor. 2, 14-16).

profecía como son: personas que han estado en el ocultismo, divisiones en el grupo, situaciones de pecado, o el deseo de carismas extraordinarios. La seudo profecía corresponde a un mensaje que proviene de la persona ya sea de sus pensamientos, sentimientos o emociones; sin ser nociva carece del poder y unción que viene de Dios. Por último, también hay mensajes emitidos como profecía donde se mezcla lo que viene de Dios y lo que proviene de la persona que la expresa. Esto suele aparecer al comenzar las manifestaciones proféticas de una persona. En este caso los responsables del grupo o comunidad deben apoyar para que este don sea depurado en el hermano o hermana que lo manifiesta.

La profecía es un don muy estimado por San Pablo "Buscad la caridad, pero aspirad también a los dones espirituales, especialmente a la profecía" (1 Cor. 14, 1). No despreciarla es una insistencia que hace en sus cartas (1Tes. 5, 19-21), por lo que debemos estimarla y fomentarla en los grupos de oración dando enseñanzas adecuadas sobre el tema, apoyando, guiando y ayudando a crecer a los hermanos que manifiestan tener de modo incipiente dicho don, estimulando y enseñando al grupo a acoger y expresar la profecía que suele aparecer en momentos de recogimiento, adoración, silencios largos, o después de un canto en lenguas.

Finalmente, debe considerarse que debe haber una autoridad a la que esté sometida la profecía; en el grupo de oración son los servidores quienes realizan su discernimiento, en otros eventos como retiros o encuentros, el discernimiento lo realiza un equipo.

En síntesis, al ser la profecía un mensaje inspirado por el Espíritu es un don muy apreciado en la Renovación Carismática y en los grupos de oración y se debe estimular convenientemente. Cuando un grupo ora e invoca al Espíritu, éste actúa edificando, exhortando o consolando a la comunidad poniendo palabras proféticas en personas sencillas que se abren a su acción. Sin embargo, es fundamental el discernimiento para distinguir la profecía auténtica de otros mensajes que no procedan de Dios.

Profecía es un mensaje de parte de Dios a la asamblea, para crecimiento de la asamblea. Puede ser una frase, visión, sonido. La profecía es para un momento determinado y para una situación concreta de ese grupo.

1 Cor 14, 1 a 5 aspiren especialmente a la profecía pues edifica y consuela.

1 Cor 14, 29 a 33 profeticen por turno a los demás y sólo dos o tres.

Hech 2, 17 y 18 derramaré mi Espíritu y profetizarán.



En la profecía primero se presenta un impulso a hablar. Luego viene el discernimiento: se ora preguntando al Señor si la moción viene de Él. Si persiste, no precipitarse sino esperar el momento oportuno para compartirla. En caso de duda, compartirla. Sirve para confirmar la profecía la paz que se siente después de comunicarla y también una señal de que la profecía viene de Dios es que lo dicho está en armonía con lo que los demás sienten. Una falsa profecía es discordante, chocante.

¿Qué se entiende por profecía?

La palabra “profeta” es “portavoz” o “vocero”. En la Biblia, la profecía no siempre se presenta en la forma de predicciones del futuro. Por profecía se entiende cualquier mensaje de Dios o cualquier revelación de origen divino. Pero siempre que la Biblia se refiere a profeta nos está hablando de un vocero de Dios, un proclamador de Su mensaje.

La profecía es hablar a los hombres de parte de Dios y nos anima San Pablo a que aspiremos sobre todo al don de profecía (1 Cor. 14: 1) , y la define así: El que profetiza habla a los hombres para su edificación, exhortación, y consolación (1 Cor. 14: 3). Muchos están confundidos; creen que el profeta es un “adivino” que predice el futuro, y no es así: El pro-

feta es el que habla a los hombres de Dios, del pasado, del presente y del futuro... Cuando una madre enseña la doctrina cristiana, está siendo “profeta”, cuando un padre enseña a su hijo a orar, o lo lleva a la iglesia, está siendo profeta... un evangelista, un misionero, un apóstol es un profeta de Dios.

Impacto de la profecía y su propósito:

- Edificación: Edifica a los miembros del cuerpo de Cristo haciéndolos crecer espiritualmente y ayudándolos a desarrollar y confirmar su fe
- Exhortación: Exhorta a los creyentes alentándolos, despertándolos, desafiándolos y ayudándolos a moverse en la obra de Dios con fidelidad y amor.
- Consolación: Consuela a los cristianos y les da gozo, vigor y nueva esperanza en las promesas de Dios.

Criterios para conocer la auténtica profecía

La Biblia recomienda que sea sometida a juicio teniendo en cuenta:

- Armonía con lo que dice la Palabra de Dios.
- La profecía jamás viene para avergonzar ni destruir a nadie
- Produce paz en el corazón del creyente y lo exhorta al acercamiento de Dios.

La palabra “profeta” es “portavoz” o “vocero”. En la Biblia, la profecía no siempre se presenta en la forma de predicciones del futuro. Por profecía se entiende cualquier mensaje de Dios o cualquier revelación de origen divino. Pero siempre que la Biblia se refiere a profeta nos está hablando de un vocero de Dios, un proclamador de Su mensaje.



ENCUENTRO NACIONAL DE LA RENOVACIÓN CARISMÁTICA CATÓLICA EN PUNTA DE TRALCA (V REGIÓN)



Animación.



**Bendición
con el
Santísimo
Sacramento.**



Con alegría, esperanza y gozo, reunidos como hermanos en Cristo Jesús, en el gran encuentro nacional de servidores, desde Arica a Punta Arenas bajo el lema "ENCOMIENDA TUS OBRAS AL SEÑOR, Y SE REALIZARÁN TODOS TUS PROYECTOS" Prov 16,3.

Confiados en su palabra, desarrolló una intensa actividad de talleres, donde nos guiaron y dieron realce al encuentro, el Padre Diego Jaramillo, el Padre Orlando Castro, junto a nuestra coordinadora Nacional Raquel Rojas y su equipo nacional.

Estamos en un tiempo especial, tiempo de júbilo encaminados a celebrar nuestros 50 años de la RCC en el mundo, y por esto nace de este encuentro una continuidad con una avanzada evangelizadora que nos motiva a un tiempo de avivamiento en nuestras comunidades, a lo largo ancho de nuestro país, para llegar al 2017 con la celebración de los 50 años de nuestra RCC junto al Papa Francisco en la plaza San Pedro en Roma.

El Papa Francisco dice: "Hay otro signo fuerte del Espíritu en la Renovación Carismática"; la búsqueda de la unidad de los cristiano porque la corriente de gracia cruza todavía la Iglesias cristianas.

DE SERVIDORES



Alabanzas.



Momentos de oración.

ENCUENTRO NACIONAL



**Adoración
al Santísimo Sacramento.**



**Ministerio Nacional de
Música.**



Enseñanza.



Secretaría Nacional de Jóvenes.

DE SERVIDORES



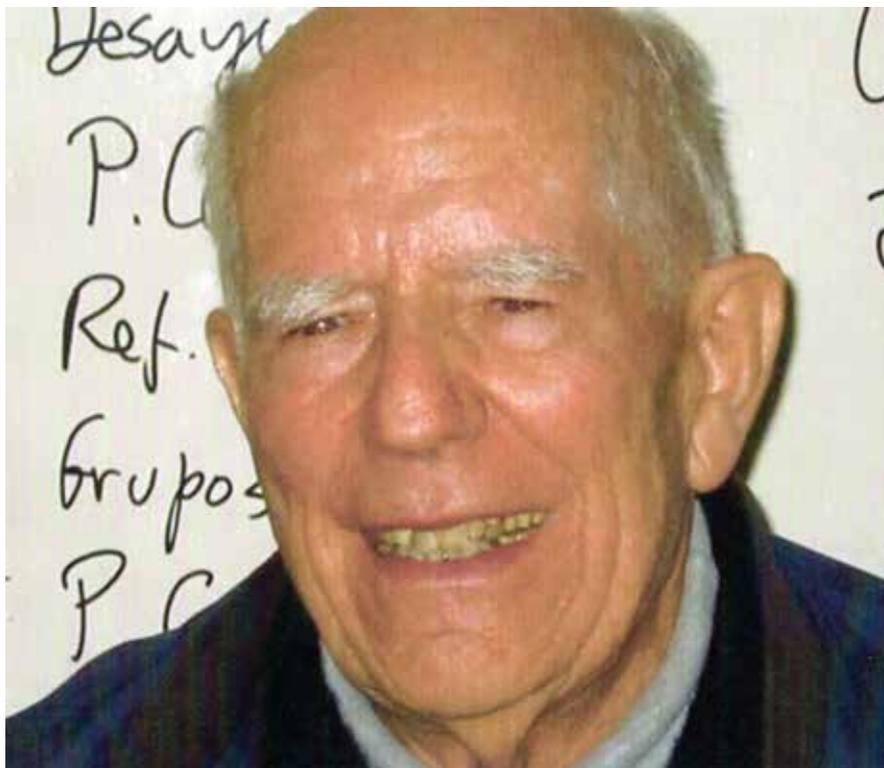
Eucaristía.



Talleres.

SEGUIMOS SALUDANDO AL PADRE CARLOS ALDUNATE

Revista Pentecostés, reconoce en estos testimonios de nuestros hermanos la gran influencia y legado de enseñanza de nuestro querido padre en sus vidas y en nuestra querida Renovación Carismática Católica.



Mi testimonio

Me pidieron escribir algo sobre el Padre Carlos, lo cual para mí es un privilegio. Que de recuerdos ya que conocí al padre Carlos en el año 1973 y miles de imágenes se me vienen a la mente.

Lo que más destaco es la sencillez del padre Carlos, a pesar de que sus enseñanzas eran muy buenas, el predicaba más con su forma de ser.

Nunca voy olvidar y espero haber practicado el da el ejemplo con la vida, de que Jesús está vivo y por lo tanto, actuar de acuerdo a su amor por mí y por todo y todos.

Recuerdo con cariño al padre Carlos jugando con su alpargata y escuchando con atención lo que los demás decían.

Me impactó cómo trataba a su mamá, con tanto cariño y respeto.

Recuerdo los retiros dirigidos que en realidad fueron aventuras de sanación del pasado para vivir plenamente el futuro.

Hace tiempo que no lo veo, pero mis oraciones y cariño hacia el siguen intactos.

Su vida ha sido larga y creo que ha dejado una huella que muchos hemos podido seguir.

Todo mi amor para él.

JULIETA CORREA
SANTIAGO

Testimonio sobre la relación del centro Sagrada Familia con nuestro querido padre Carlos

El Padre Carlos es nuestro formador desde antes de establecer el Centro Sagrada Familia, al igual que lo hizo con muchos otros laicos en Chile, Argentina e Italia, mostrando su confianza y fidelidad al Espíritu Santo, siempre propiciando para que la eficacia de la Palabra de Dios se realizará en cada una.

Entre sus muchas virtudes quisiéramos destacar su escucha, acogida, disponibilidad y total entrega a quien lo necesitara. Un consejero maestro, acompañante siempre con cercanía.

Nos mostró su respaldo incondicional a través de su presencia en nuestros talleres y retiros y, muy especialmente, en sus estadías de días y semanas con nosotras compartiendo de manera sencilla y familiar desayunos, almuerzos, el infaltable “five o’clock tea” y conversadas comidas donde nos impregnamos de su íntimo modo de ser tan entretenido, de todo sabe y lo entrega con sencillez y preciosa paciencia y con su toque de humor, siempre tan a propósito.

ÉL ES UN REGALO DE SANTIDAD
CENTRO SAGRADA FAMILIA

Mi querido Padre

Mi querido Padre, no tengo palabras para definir nuestra relación, usted es un verdadero Padre para mí, me ha enseñado todo lo que sé siempre mostrándome su confianza y cariño que despertó lo mejor de mí y al mismo tiempo me llevó por un camino de pura felicidad con el Señor.

Nunca me dio lecciones sino con su ejemplo me fue mostrando su inmenso amor por el Señor. Esto fue cautivando mi entusiasmo por conocer más a nuestro Señor, mientras usted me iba animando a seguirlo.

Con su precioso acompañamiento me fue conduciendo al Padre Celestial.

Su manera de ser tan santo me fue llevando a confiarle todo lo mío, siempre me dio una palabra de aliento que me invitaba a volver a confiar en mí y salir adelante.

Padre muchas gracias por tanto amor que me ha regalado, guardo en mi corazón muchos recuerdos lindos de tantas andanzas y aventuras compartidas, desde las más cotidianas y sencillas hasta inolvidables peregrinaciones a Tierra Santa, también los viajes a la Argentina donde nos esperaban días maravillosos de oración y reflexión siempre con la palabra de Dios en compañía de tantos otros laicos que usted estaba formando también.

MARÍA GLORIA SOLÍS DE OVANDO
CENTRO SAGRADA FAMILIA



En Mayo celebramos el cumpleaños número 100 del padre Carlos Aldunate

Es una fiesta para nosotros y un privilegio estar junto a él y a todos sus queridos amigos y amigas en el Señor.

Gracias Padre Carlos por la paciencia que tuvo conmigo y el Amor y presencia incondicional en mí vida. Cuanto oró por mí, con cariño y fidelidad una y otra vez y sobre todo gracias por enviarnos, a Sergio y a mí a dar los Ejercicios Espirituales de San Ignacio. Nos confió lo más grande y delicado, salvar almas para que conocieran a Jesús y de paso nos salvó a nosotros como Matrimonio. De esto hace ya cuarenta años.

Que amistad tan grande y tan linda nos une para el resto de la vida. Muchas Gracias Padre Carlos y muy Feliz Cumpleaños.

PAULINE BARROS

Mi testimonio

El Padre Carlos Aldunate ha sido muy importante en mi desarrollo espiritual y religioso.

En mi primer contacto con la Renovación Carismática estaba presente el Padre Carlos y posteriormente nos dio la responsabilidad, junto a mi esposa Pauline Barros, de dar los Ejercicios Espirituales de San Ignacio, lo que hemos hecho por casi cuarenta años.

Sobrio en su expresión, pero con una convicción y entrega ejemplar da un testimonio de santidad para todos los que lo conocemos.

SERGIO MOLINA

“Jesús sana a la persona, no la enfermedad”

“Jesús”: nombre sobre todo nombre, nombre muchas veces pronunciado por el P. Osvaldo Briceño, quien dirigió el Retiro de sanación y conversión para la Renovación Carismática de Osorno, en Agosto de este año, acompañado del misionero laico Jaime Osvaldo Silva.

La buena noticia de Jesús comunicada ese fin de semana a todos nosotros por su discípulo Osvaldo: “Jesús sana a la persona” integralmente, en sus tres dimensiones (cuerpo – alma – espíritu) y no la enfermedad, porque así es el Señor, el arranca de raíz, haciendo “nuevas todas las cosas”, “porque Él es siempre nuevo”. Qué buena noticia, la cual atesoramos llenos de esperanza por la promesa de vida nueva.

Y en este diálogo el Señor me preguntó “¿Qué quieres que haga por ti? Y vinieron tantas cosas a mi mente, un tanto desordenadas, pero, si me las concediera ¿Cuál de todas es la que me haría “ver”? ¿Cuál de todas es la que pondría aún más en camino hacia Él? ¿Cuántas de ellas me alejarían? Desde ese momento la inquietud en mí surge, ¿Qué pedir? ¿Cómo pedir? Entonces recuerdo las palabras escuchadas en el retiro: Jesús sabe quiénes somos, lo que necesitamos, no sólo escucha nuestras oraciones, sino la fuerza y sus intenciones, conoce la medida de nuestra fe, que siendo ya como un grano de mostaza para Él, que nos ama, es suficiente, si lo pedimos en su nombre, como lo hizo el ciego de Jericó: “Jesús, Hijo de David”,



“¡Rabouní!” palabras que siento dichas con tanta fuerza, desde lo más hondo de su ser y de su necesidad, que causaron malestar a los que rodeaban al Señor, palabras que intentaron silenciar.

Sí, los textos bíblicos en los cuales basó sus enseñanzas el P. Osvaldo (el relato del ciego de Jericó, el ciego de Betsaida y la parábola de Padre Misericordioso), fueron palabras nuevas, develadas para nosotros aquellos días. A través de esos textos nos presentó a Jesús delicado, lleno de ternura, amando al ciego, teniendo compasión de su persona. A Jesús amándome, sanando mi enfermedad, teniendo compasión de mí, mirándome con ternura, tocando mi herida con delicadeza. Fue un fin de semana donde la acción misericordiosa del Padre se desbordó con la presencia de su Hijo y de su Espíritu.

En nosotros quedó el recuerdo del testimonio vivo de esta acción en la persona misma del P. Osvaldo. No nos cabe duda, se siente amado, muy amado por Jesús y recordamos aquel momento cuando expresó que ya no pedía caminar bien, lo dijo de una forma tan relajada y divertida, “¿Y para qué necesito caminar bien?” “¿Para caminar como modelo?” y dio unos cuantos pasos, agregando:

“Si puedo hablar y transmitir el mensaje”, provocando risas entre los hermanos. Vaya como el Espíritu Santo obra en él, que bien le viene cantar como la Virgen María “Y ensalzó a los humildes y a los pobres...”, y con tanto gozo como lo hizo nuestra Madre.

Al recordar su reflexión acerca del perdón como una acción necesaria para sanar nuestra memoria y crecer en el amor, la libertad y el seguimiento a Cristo, vienen a mí los rostros de personas que he tenido la oportunidad de conocer en el trayecto de mi vida, entre ella a este querido sacerdote. Me pregunté cuánto habrán tenido que perdonar para sonreír como sonríen, para expresar tanta libertad, para transmitir paz y esperanza.

Gracias, Señor por darnos la oportunidad de compartir con este hermano, que ha profundizado tus huellas en nosotros. Concédele Señor, todas las gracias y dones de tu Espíritu necesarios para que continúe su trabajo como sacerdote y misionero en la construcción de tu Reino, en el lugar donde se encuentre y en el corazón del hombre.

A Cristo honor y gloria siempre.

VIVIANA ALVEAL GUERRERO

RENOVACIÓN CARISMÁTICA EN EL ESPÍRITU SANTO, DIÓCESIS SANTA MARÍA DE LOS ÁNGELES

ABRIL: Iniciamos nuestras actividades diocesanas con una jornada para servidores, con nuestro asesor el padre Gustavo Avello, hermoso encuentro de oración, evangelización y unidad, para Gloria de Dios.



Jornada juvenil, compartiendo y dando a conocer nuestra querida Renovación, jóvenes alabando y orando, guiados por el Santo Espíritu, punto de partida para naciente grupo de oración.

MAYO: Misa de Oración por los enfermos, los primeros con imposición de manos por los enfermos, con 6 sacerdotes más un diácono, que oraron por todos los enfermos necesitados.

Nuestra celebración de Pentecostés, jornada de alabanza y unción del Espíritu Santo.

JULIO: Segunda Misa de Oración por los enfermos, nuestro asesor acompañado de más ministros.

Jornadas con el misionero hermano Jaime Silva, formación servidores, jornada abierta y taller para jóvenes.



AGOSTO: Jornada con predicador argentino hermano Sebastián Escudero, lema: "Yo he venido para que tengan vida y vida en abundancia" (Juan 10,10), encuentro con los jóvenes y marcha por la vida: RCC presente en unidad con la Iglesia.

RETIRO SANACIÓN Y CONVERSIÓN EN OSORNO



Retiro sanación y conversión realizado el 30-31 Julio predicado por el sacerdote Osvaldo Briceño Heredia y el misionero Jaime Silva. Damos gracias a Dios por disponer toda esta bendición para nuestras comunidades.

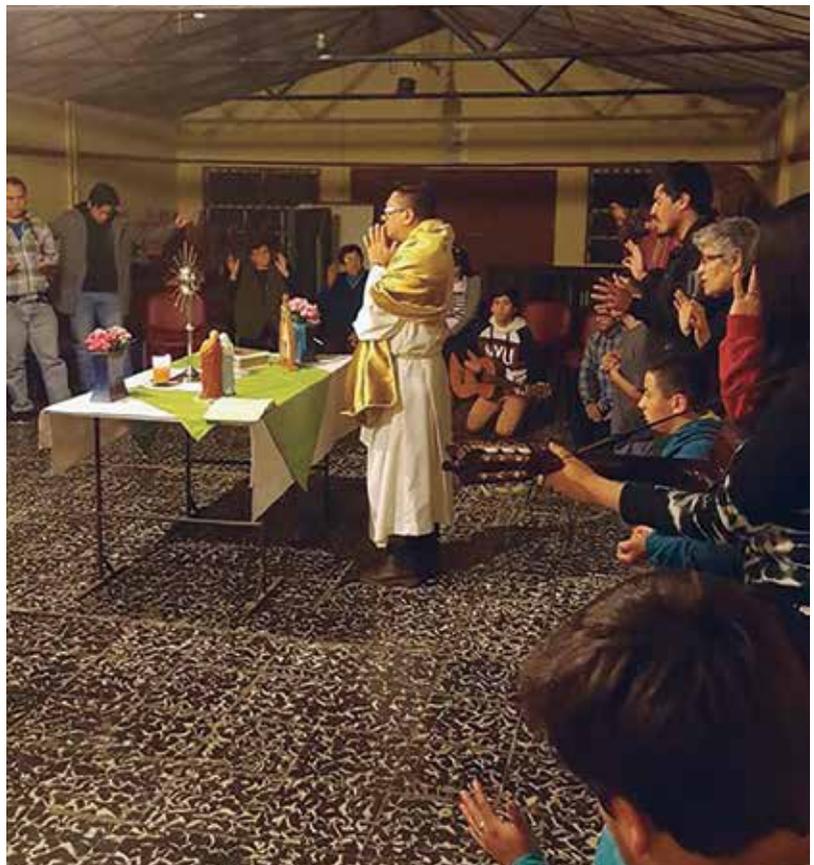
¡COMIENZA AVANZADA NACIONAL EVANGELIZADORA!

VISITA DEL PADRE ORLANDO CASTRO BUSTILLOS

Comenzando con la avanzada nacional lanzada en el retiro de servidores de Punta de Tralca. Nos visitó el Padre Orlando Castro Bustillos, llegó a nuestra Diócesis desde Colombia la madrugada del 1 de Octubre, visitó la zona de Valparaíso reuniéndose con hermanos de esa zona.

Durante la tarde se reunió con los jóvenes de la diócesis de Valparaíso que lo esperaban en la parroquia San Nicolás de Bari de Villa Alemana, compartió con ellos el tema del amor de Dios, luego la exposición del Santísimo.

IRMA LUTGES



Durante la mañana del día Domingo el Padre celebró Eucaristía en la capilla San Marcos de Villa Alemana, y el día Lunes en la misma capilla compartió con los grupos de oración y hermanos de Villa Alemana y de otras zonas una hermosa enseñanza y adoración al Santísimo, luego como el padre había estado de cumpleaños el día que viajo a Chile se le organizó una pequeña celebración de cumpleaños.



El segundo día de la visita del padre Orlando Castro fue a la zona de El Belloto para una jornada de oración y alabanza. También visitará otras zonas del país, como Melipilla, Talca y Arica.



50° Aniversario del inicio de la Renovación Carismática en la Iglesia Católica

Al acercarse el Jubileo de Oro de la Renovación Carismática Católica el 2017, el ICCRS y Catholic Fraternity, para responder a la invitación hecha por el Papa Francisco, están organizando un evento para celebrar el 50° Aniversario del inicio de la Renovación Carismática en la Iglesia Católica, la cual comenzó durante el "Fin de Semana de Duquesne" el 17 y 18 de Febrero de 1967.

Esperando recibir en Roma a todos aquellos que, en esta corriente de gracia, deseen orar por una nueva efusión del Espíritu Santo, les suplicamos por favor que tomen en cuenta lo siguiente:

Fecha del evento: comenzando el 31 de Mayo se llevarán a cabo varios eventos simultáneos en diversos lugares de la ciudad de Roma, culminando en la Misa de Pentecostés que se celebrará el Domingo 4 de Junio.

Inicio de las inscripciones: las inscripciones para el evento comenzarán a partir de la Pascua del 2016. Les suplicamos que visiten regularmente nuestros sitios web: www.iccrs.org y www.catholicfraternity.org, donde se publicarán noticias referentes al Jubileo de Oro del 2017.

Teléfono: +39 6698 87147.

Fax: +39 6698 87224.

Posibles celebraciones: festivales juveniles, reuniones especiales para teólogos, comunidades carismáticas, escuelas de evangelización, foros ecuménicos, oportunidades para reunirse en asambleas de alabanza, adoración y evangelización. Además se ofrecerán una serie de talleres sobre temas de la Renovación.

Lugares del evento: el Jubileo no estará limitado a un solo lugar. Las celebraciones se llevaran a cabo en una variedad de localidades, dependiendo del número de participantes que cada lugar tiene capacidad de recibir.

Hospedaje: el evento no ofrece un lugar para quedarse. De cualquier manera, el ICCRS y Catholic Fraternity pondrán a su disposición de manera opcional, un número limitado de lugares para hospedarse en casas religiosas y hoteles. Favor de visitarnos regularmente para ponerse al tanto de la información más actualizada sobre el costo. Ya que habrá un número limitado de lugares disponibles, se repartirán en orden de inscripción.

Mientras tanto, les pedimos que perseveren en la oración, para que el Espíritu Santo continúe tocando la vida de muchas personas con la gracia del Bautismo en el Espíritu.

Revista de la Renovación Carismática Católica

\$ 12.000

Pentecostés

REGÁLESE O REGALE UNA SUSCRIPCIÓN ESPECIAL
DE COLABORACIÓN DE 6 EJEMPLARES A SU DOMICILIO

FAVOR ENVIAR CHEQUE A LA ORDEN DE
RENOVACIÓN EN EL ESPÍRITU SANTO,
CUENTA 170-60211-07 DEL BANCO DE CHILE,
SUCURSAL LOS HÉROES, SANTIAGO

Nombre _____ RUT _____

Dirección _____

Fono _____ Ciudad _____ Región _____

Para aportes y/o suscripciones desde el extranjero, favor comunicarse e-mail: revistapentecostes2007@gmail.com
Alameda Bernardo O'Higgins 2224, piso 2 • Fonos (56-2) 269 51 547 • 269 70 150 • Santiago, Chile

www.revistapentecostes.cl

Rmte:

Revista Pentecostés

Alameda Bernardo O'Higgins 2224, piso 2
Santiago, Chile.

Fono: (56-2) 26 95 1547

e-mail: revista@revistapentecostes.cl